



# Asamblea General

Sexagésimo período de sesiones

**31<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 13 de octubre de 2005, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Eliasson ..... (Suecia)

*Se abre la sesión a las 10.15 horas.*

## Temas 66 y 47 del programa

### **Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional**

#### **a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional**

**Informe del Secretario General (A/60/178)**

**Nota del Secretario General (A/60/85)**

#### **b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

**Informe del Secretario General (A/69/182)**

### **2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África**

**Nota del Secretario General (A/60/208)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Lamento que se haya cambiado el lugar de la reunión. Parece que la naturaleza desempeña un papel en este sentido, enviando un mensaje relativo al plan maestro de mejoras de infraestructura.

La Asamblea General examinará hoy en un debate conjunto los temas 66 y 47 del programa.

Se ha previsto que esta reunión de la Asamblea General brinde la oportunidad de debatir dos cuestiones; 2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África, y Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional.

Nuestras deliberaciones se basan en diversos documentos útiles del Secretario General, entre ellos el informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la NEPAD. Felicito en particular al Grupo por haber fundamentado su tarea en las realidades de las vidas de los pobres. Todos debemos tener en cuenta que, como figura en el informe:

“La vida de la población debe cambiar gracias al apoyo de África y la comunidad internacional a la NEPAD; el éxito no puede medirse únicamente por el número de consultas, reuniones y planes.”  
(A/60/85)

Respecto del paludismo, en años recientes se han logrado progresos alentadores. En primer lugar, el número de mosquiteros tratados con insecticida que se han distribuido ha aumentado de manera masiva en los últimos tres años, y diez veces más en más de una docena de países africanos. Este es un buen ejemplo de ayuda eficiente y de la manera en que logra realizar mejoras concretas en las vidas de los pobres. En segundo lugar, a fines de 2004 se abrió la primera fábrica africana que produce mosquiteros de efecto prolongado. En tercer lugar, desde 2001, 53 países han comenzado a utilizar

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



medicamentos más eficaces contra el paludismo, con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud y de donantes. En ese sentido, se está realizando un esfuerzo en todo el mundo para garantizar que haya cantidades suficientes de materia prima disponible para dar respuesta a una demanda cada vez mayor. En cuarto lugar, ha habido un impulso político creciente en la lucha contra el paludismo, en parte debido a la diligencia de que han hecho gala los dirigentes africanos. Por último, se ha contraído recientemente una serie de compromisos respecto de aumentar el financiamiento bilateral y multilateral para hacer frente al paludismo.

Sin embargo, el hecho trágico es que cada 30 segundos un niño muere de paludismo en alguna parte de África. El paludismo sigue siendo la principal causa de muerte de los niños menores de cinco años en África. Todo esto sucede a pesar de que sabemos cómo evitar y cómo tratar el paludismo, y cómo hacerlo con bajos costos. De manera que, si queremos eliminar esta carga inaceptable de los pobres del mundo, necesitamos una asociación fuerte respaldada por compromisos políticos y financieros renovados.

En cuanto a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), considero que 2005 ha sido un año de un mayor impulso a la causa del desarrollo, sobre todo para África. Esto se puso en evidencia en la Cumbre Mundial, en que todos los líderes del mundo destacaron la importancia de abordar el problema de la pobreza.

Como resultado de los diversos informes, comisiones y cumbres a lo largo del año, se han alcanzado progresos reales. Ahora tenemos una idea muy clara de que lo que debemos hacer para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, y debemos mantener ese impulso. Pero también sabemos que, sobre todo en el África al sur del Sáhara, deben acelerarse rápidamente los esfuerzos por alcanzar los objetivos.

Hemos visto con satisfacción que tanto los países en desarrollo como los donantes han asumido nuevos compromisos. En la Cumbre del Grupo de los Ocho en Gleneagles se han contraído compromisos sustanciales respecto de volúmenes de ayuda y de la deuda. Los dirigentes de la Unión Africana, en la reunión cumbre que tuvo lugar en Sirte, Libia, asumieron firmes compromisos respecto de la gestión pública y de crear un entorno que favorezca las inversiones y el desarrollo.

Gracias en gran medida al programa africano establecido por la NEPAD, África está creando para sí un

tiempo y oportunidades que una generación entera no ha conocido. En 1998, 14 países africanos estaban en estado de conflicto armado o de lucha civil. Ahora el número de conflictos graves se ha reducido a tres que, por supuesto, son demasiados. La Unión Africana está desempeñando un papel cada vez más activo en lo tocante a la paz y la seguridad. No hay mejor señal de la decisión de África de asumir la responsabilidad de su propio desarrollo que la noticia de que 23 países africanos han rubricado el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, y los líderes de la Unión Africana instaron a todos los líderes a apoyar esta decisión.

Tras lograr este avance, el problema que ahora se nos presenta tiene, en mi opinión, cuatro aspectos. En primer lugar, debemos garantizar que los compromisos de este año se ejecuten. Aplicación es la palabra crucial para dar credibilidad a la Organización y a la labor que realizamos en esta Organización. Me complace saber que en la reunión del Foro para la Colaboración en África que se celebró en Londres entre el 4 y el 5 de octubre de 2005, se convino un Plan de Acción Conjunta que abarca los compromisos de los donantes y los compromisos africanos, y en que cada año se examinarán los progresos alcanzados en el Plan de Acción, comenzando en 2006.

En segundo lugar, el mundo debe asegurar que el desafío final de 2005 se logre, es decir, que las conversaciones sobre comercio que tendrán lugar en diciembre en Hong Kong den resultado, lo que hará avanzar la causa del desarrollo tanto en África como fuera de ese continente.

En tercer lugar, debemos asegurar que el impulso generado este año se mantiene y sirve de base para avanzar. Todos tenemos un papel que desempeñar: los gobiernos y los países africanos, las organizaciones regionales, los donantes, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil y el sector privado deben hacer frente a este reto. Aquí en las Naciones Unidas sencillamente no podemos decir que ya nos hemos referido al desarrollo en la Cumbre Mundial y que regresaremos dentro de cinco años para una nueva conferencia de examen. Debemos mantener el desarrollo en un lugar destacado en el programa de la Asamblea General de este año.

Una prioridad fundamental es establecer la Comisión de Consolidación de la Paz para fin de año, para que la comunidad internacional pueda dar a los Estados africanos que salen de un conflicto el apoyo que

merecen. Los miembros también sabrán que el Presidente del Consejo Económico y Social, Embajador Akram, tiene importantes planes para el desarrollo, entre ellos el evento especial que se celebrará más adelante en este mes sobre la crisis alimentaria en África.

En cuarto lugar, como miembros de la Asamblea General, ustedes deben asegurarse de que el mundo sepa todo lo que está sucediendo en África. Sigue habiendo enormes necesidades sin satisfacer. El VIH/SIDA y la tuberculosis, junto con el paludismo, siguen cobrando un gran número de vidas. Hay demasiados africanos cuyas vidas han sido malogradas por la pobreza, la inseguridad y la falta de dignidad humana. Pero, y esto debo subrayarlo, también debemos evitar un sentimiento de desamparo y de desesperación respecto de África. En tanto puedan transmitir el mensaje de todo lo que están haciendo para luchar contra la corrupción, mejorar la gestión pública, atraer la inversión y ayudar a su pueblo a salir de la pobreza, más veces se alzarán para pedir que reciban el apoyo que necesitan y merecen.

Comenzaremos ahora con la lista de oradores. La tribuna de que disponemos es improvisada y, por consiguiente, los oradores tendrán que ajustar el micrófono cuando hagan uso de la palabra.

**Sr. Andjaba** (Namibia) En nombre del Grupo Africano, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General por su tercer informe consolidado sobre los progresos conseguidos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a ésta, que figura en el documento A/60/178, y por su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, que figura en el documento A/60/182. Estas dos cuestiones están íntimamente relacionadas pues no puede haber un desarrollo significativo en una situación de conflicto violento y de inseguridad. Por lo tanto, si bien celebramos el hecho de que, en la actualidad, sólo tres países de África están atravesando por un conflicto importante, nos siguen preocupando profundamente las luchas intestinas que persisten en otros lugares de África, que ocasionan la muerte y la destrucción y arrasan vastas zonas de tierra productiva en el continente. No es motivo de alegría para nosotros el hecho que “la mayoría de los países africanos disfrutan de condiciones políticas relativamente estables” (A/60/182, párr. 4) y tienen gobiernos elegidos democráticamente.

En efecto, queremos que todos los países africanos disfruten de gobiernos democráticos firmemente arraigados y sometidos al estado de derecho, que es lo único que puede crear las condiciones propicias para el renacimiento al que se ha comprometido el continente mediante la iniciativa de la NEPAD. El Grupo Africano cree que numerosos retos y amenazas que enfrenta nuestro continente exigen un compromiso más amplio de la comunidad internacional en su conjunto.

África reconoce que la consolidación del desarrollo se verá obstaculizada por los conflictos internos que diezman a las poblaciones, saquean los preciosos recursos naturales y destruyen la ya limitada infraestructura. Por consiguiente, nunca se recalcará lo suficiente la urgencia de consolidar las condiciones necesarias para una paz y un desarrollo duraderos en todo el continente africano. Como se señala en el informe del Secretario General al que se ha hecho referencia, las dos principales amenazas a la paz duradera y al desarrollo sostenible en África son el conflicto interno—incluso guerra civil, genocidio y otras atrocidades a gran escala— y las amenazas económicas y sociales, que incluyen la pobreza, las enfermedades infecciosas y la degradación del medio ambiente.

Con respecto a los conflictos internos y a otras atrocidades a gran escala, el informe del Secretario General es bastante preciso al señalar algunos de los retos fundamentales a los que hace frente el entorno de seguridad en África, tales como el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras ilícitas, los mercenarios, la explotación ilícita de recursos naturales, el desempleo juvenil, el problema de los refugiados, y las enfermedades como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis.

Los retos son también enormes en cuanto a mantener la atención internacional en zonas en las que la paz sigue siendo frágil, a menos que se sostenga mediante un enfoque multidimensional a la paz que permita reducir así al mínimo el riesgo de recaer en el conflicto. El Grupo Africano está convencido de que existen las condiciones propicias para una cooperación estructurada entre la Unión Africana y las Naciones Unidas a fin de apoyar los esfuerzos actuales para elaborar un programa dirigido por los africanos encaminado a consolidar la paz tras los conflictos, en el que se aborde el nexo entre la seguridad, el desarrollo y las dimensiones humanitarias de la paz en África.

Con este propósito en mente, tomamos nota con satisfacción del fortalecimiento de la capacidad de la

Unión Africana para intervenir y mediar en conflictos en el continente gracias al establecimiento del Mecanismo para la paz en África, financiado inicialmente por la Unión Europea para apoyar las operaciones de paz y la creación de la capacidad de la Unión Africana. También aplaudimos el suministro de asistencia técnica bilateral directa y el apoyo financiero brindado por la Unión Europea a la Unión Africana y a algunas organizaciones regionales como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) a fin de respaldar sus medidas de prevención de conflictos y gestión de crisis.

Estas iniciativas encomiables han sido avaladas en el Documento Final de la cumbre de 2005. Instamos firmemente a todas las partes a que de manera urgente y completa apliquen los compromisos contraídos en materia de prevención de conflictos, mantenimiento de la paz y reconstrucción y consolidación de la paz después los conflictos. Pensamos que la pronta puesta en marcha de la Comisión de Consolidación de la Paz sería útil para la reconstrucción en la etapa posterior a los conflictos en África.

La eliminación de las amenazas económicas y sociales a la paz y el desarrollo sostenible en África están en el propio centro de la iniciativa de la NEPAD. Como se dice el informe del Secretario General, “la NEPAD tiene por finalidad generar un crecimiento equitativo y de amplia base que permita a África reducir la pobreza e integrarse mejor en la economía mundial” (*A/60/178, párr. 5*), una tarea que es compleja y laboriosa.

La índole compleja y laboriosa del proceso que implica hacer que los objetivos de la NEPAD se conviertan en logros prácticos se pone claramente de manifiesto en el informe del Secretario General cuando se analizan los diversos elementos del programa de la NEPAD. Los países africanos han progresado gracias al plan de acción a corto plazo en materia de desarrollo de la infraestructura, el cual comprende estudios de facilitación y proyectos de inversión y fomento de la capacidad.

Del actual informe se desprende claramente que la falta de capacidad técnica es un obstáculo importante que requiere medidas de recuperación urgentes y con plazos concretos para acelerar los programas de fomento de la capacidad y así hacer avanzar el programa de desarrollo de infraestructuras. En ese sentido, instamos a que se apliquen pronto los compromisos

contraídos por la comunidad internacional en el Documento Final de la cumbre de 2005 en apoyo a la creación de un consorcio internacional de infraestructura, en el que participen la Unión Africana, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo y en el que la NEPAD sea el marco principal, para facilitar la inversión pública y privada en infraestructura en África.

Aplaudimos la puesta en marcha del proyecto de demostración de escuelas electrónicas, que es un elemento fundamental de la iniciativa de escuelas electrónicas de la NEPAD, e instamos a que se suministren más recursos para ampliar la iniciativa a más países africanos.

Estamos de acuerdo con la opinión expresada en el informe de que para que la acción sea eficaz la mayoría de los elementos integrantes de los programas relativos a las distintas enfermedades requieren un servicio sanitario funcional. La falta de personal calificado en el sector de la salud en África es una cuestión muy inquietante. Por una parte, los gobiernos africanos, limitados por la insuficiencia de recursos, no pueden formar trabajadores idóneos en el sector sanitario, mientras que, por otra parte, los pocos que han sido formados con los escasos recursos existentes se marchan en gran número para buscar una situación más lucrativa en el extranjero, con lo cual empeoraran una situación ya de por sí bastante mala. Así pues, es imperativo apoyar los sistemas de salud en África.

Es alentador señalar que la elaboración de la hoja de ruta para la ejecución del Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África fue el acontecimiento más importante del año transcurrido. En ese sentido, tomamos nota con agradecimiento de la decisión de nuestros asociados en el desarrollo, especialmente los Estados Unidos de América que, mediante su Iniciativa para eliminar el hambre en África, han previsto en 2005 una partida presupuestaria de 47 millones de dólares para apoyar la ejecución del Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África. Nuestra gratitud también se extiende al Departamento de Desarrollo Internacional, del Reino Unido, y al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola por otras iniciativas en apoyo al Programa.

Los países africanos se han comprometido con el fomento de la democracia y la buena gobernanza, incluida la buena gestión económica, en consonancia con lo que propugnan los dirigentes africanos, en instancias tales como el Mecanismo de examen entre los propios

países africanos. Tomamos nota de que 23 países han suscrito su adhesión al Mecanismo, y de que el Grupo del Mecanismo ha completado ya el examen de Ghana y Rwanda y ha presentado su informe al Foro del Mecanismo para su debate en Abuja.

Encomiamos a todos los países e instituciones que han aportado contribuciones al fondo fiduciario del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y exhortamos a la comunidad internacional a que siga proporcionando recursos financieros y asistencia técnica al proceso. La conclusión del proceso de examen para los países signatarios dará un mayor impulso al Mecanismo de examen entre los propios países africanos y tal vez aliente a otros países que deseen hacerlo a sumarse al proceso.

La comunidad internacional ha asumido un compromiso inequívoco en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) de prestar apoyo coherente a los programas de la NEPAD, incluso mediante la movilización de recursos financieros internos y externos y la facilitación de la aprobación de tales programas por las instituciones financieras multilaterales. Esperamos que esos compromisos se cumplan con prontitud a fin de respaldar el desarrollo del continente.

Respecto de la asistencia oficial para el desarrollo, acogemos con gran beneplácito las decisiones que han adoptado recientemente nuestros asociados, entre ellos el Grupo de los Ocho y la Unión Europea, en apoyo de los esfuerzos de desarrollo de África, incluidos los compromisos que llevarán a un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo destinada al África por valor de 25.000 millones de dólares al año para 2010, como parte de la iniciativa de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015.

No obstante, queremos volver a destacar el hecho de que de por sí las promesas formuladas no darán por resultado los cambios deseados. La concreción del apoyo prometido mediante la aportación de recursos nuevos y adicionales de manera sostenida, eficaz y oportuna es indispensable para no obstaculizar el ritmo de cumplimiento de las prioridades de desarrollo de África. Pedimos además que se cumpla el objetivo convenido en el plano internacional de dar a los países en desarrollo el 0,7% del ingreso nacional bruto y del 0,15% al 0,20% del ingreso nacional bruto a los países en desarrollo menos adelantados.

Es importante que los países desarrollados aseguren la previsibilidad y la eficacia de la asistencia mediante la aplicación de la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda. Para que África alcance los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015 será indispensable que se coordine la ayuda de conformidad con las prioridades nacionales. Lo mismo puede decirse del apoyo presupuestario directo para facilitar el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En el Documento Final de la cumbre de 2005, la comunidad internacional también se comprometió a promover una solución general y duradera para el problema de la deuda externa de los países africanos, incluso mediante la cancelación del 100% de la deuda multilateral de los países pobres muy endeudados, con arreglo a la propuesta del Grupo de los Ocho y, según el caso de que se trate, una reducción considerable de la deuda de los países africanos que no están muy endeudados que soportan deudas insostenibles. No obstante, nos preocupa que muchos países de África siguen soportando la carga de la deuda y pedimos que se adopten medidas urgentes para resolver la crisis de la deuda de esos países.

En tal sentido, nos sentimos muy alentados por el acuerdo al que llegaron en Washington el 25 de septiembre de 2005 el Comité de Desarrollo y el Comité Monetario y Financiero Internacional de la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional para hacer suya la propuesta del Grupo de los Ocho de cancelar el 100% de la deuda multilateral de 18 países pobres muy endeudados, de los cuales 14 están en África, que cumplieran los requisitos estipulados. Pedimos que se aplique esa decisión con prontitud y que el Banco Africano de Desarrollo establezca un marco definido a tal efecto. Reconocemos que el acuerdo no abarca la deuda bilateral ni la deuda con otras instituciones crediticias multilaterales, y exhortamos a que se adopten medidas en relación con esas cuestiones a fin de mitigar la carga de la deuda de África en forma amplia.

Como se señala acertadamente en el informe del Secretario General (A/60/178), si bien el alivio de la deuda y el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo junto con las reformas de las políticas son importantes para atender las necesidades de África en el corto a mediano plazo, el comercio equitativo es la clave de su crecimiento y desarrollo a largo plazo. Y, sin embargo, es en esta esfera en la que se han hecho menos adelantos. La comunidad internacional ha hablado mucho de la liberalización del comercio y de

trabajar con rapidez para concretar las dimensiones de desarrollo del Programa de Trabajo de Doha y la plena integración de los países africanos en el sistema de comercio internacional, pero no ha llevado a la práctica esos propósitos.

A medida que nos acercamos a la Conferencia Ministerial de Hong Kong de la Organización Mundial del Comercio (OMC), prevista para diciembre de este año, pedimos a todos los miembros de la OMC, en particular a los países industrializados, que den muestras de liderazgo y de la tan necesaria voluntad política a fin de avanzar en el programa de desarrollo. De acuerdo con lo expresado en el informe, el comercio justo no solo exige la posibilidad de acceder a los mercados, sino también el fortalecimiento de la capacidad de los países de África para exportar. En tal sentido, hacemos nuestra la recomendación de que se promuevan y amplíen diversas iniciativas, como la del programa de comercio por asistencia, destinada a consolidar la capacidad de África para competir en el comercio internacional.

Reconocemos el potencial de la cooperación Sur-Sur para promover el crecimiento y el desarrollo económicos. No obstante, el problema radica en traducir ese potencial en actividades y programas prácticos que puedan arrojar resultados en plazos determinados, incluso mediante la ejecución de iniciativas diversas, como el Marco Político Conjunto de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África y de la NEPAD para la Promoción del Comercio y la Inversión entre África y Asia, y la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana. Aún así seguimos opinando que la cooperación Sur-Sur debería complementar y no sustituir la cooperación Norte-Sur.

El informe del Secretario General señala que el sistema de las Naciones Unidas, mediante sus fondos, programas y organismos especializados, ha estado a la vanguardia de las actividades de promoción y aprovechamiento del apoyo internacional a las actividades de desarrollo de África en general y de la NEPAD en particular. Pedimos que los fondos, programas y organismos especializados de las Naciones Unidas sigan aumentando la coordinación del apoyo que prestan a la NEPAD y al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio con miras a evitar la duplicación de actividades y aprovechar al máximo los recursos disponibles. En momentos en que emprendemos la etapa de aplicación de las decisiones de la cumbre, esperamos que el sistema de las Naciones Unidas siga ofreciendo su

valiosísimo apoyo institucional al programa de la NEPAD, a la Unión Africana y a diversos países africanos, para que todos juntos tratemos de alcanzar el difícil objetivo del desarrollo de África.

Por último, el Grupo de Estados de África desea subrayar la importancia de la rendición de cuentas recíproca en la asociación para el desarrollo que África está tratando de establecer con la comunidad internacional, como se reconoció en la labor de colaboración llevada a cabo por la Comisión Económica para África y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos sobre el examen recíproco de la eficacia de la asistencia en África. Compartimos la opinión expresada en el informe bienal publicado por esas dos instituciones de que, en momentos en que se contemplan grandes aumentos en la asistencia que se presta al África, deberían fortalecerse los sistemas de prestación y gestión de la asistencia de los países donantes y de los países africanos que la reciben. El Grupo de Estados de África tiene la convicción de que la rendición de cuentas recíproca asegurará el mejoramiento de los resultados del desarrollo y el sostenimiento de los aumentos de los montos de la asistencia.

**Sr. Thomson** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los 25 Estados miembros de la Unión Europea. Bulgaria, Rumania, Turquía, Croacia, Albania, Bosnia y Herzegovina, la ex República Yugoslava de Macedonia, Serbia y Montenegro, Ucrania y la República de Moldova hacen suya esta declaración.

Ante todo, hablo a título personal, pero creo que también lo hago en nombre de mis colegas de la Unión Europea, acojo con beneplácito su declaración en la apertura de este debate y en particular, los cuatro puntos subrayados: la importancia de poner en práctica los compromisos contraídos este año, la importancia de aprovechar el impulso logrado este año, la importancia de mostrar al mundo todos los detalles del problema africano y la importancia de los resultados de las conversaciones de Hong Kong sobre comercio, a lo que me referiré en breve.

En todas estas cuestiones, la Unión Europea está comprometida a desempeñar un papel importante para ayudar a que se satisfagan las necesidades especiales de África. Quiero aprovechar el debate de esa mañana para identificar algunas de las formas en que la Unión Europea espera que se pueda hacer avanzar y aplicar en

los próximos meses el programa para el desarrollo de África.

En la Cumbre Mundial 2005 se puso de relieve el compromiso de la comunidad mundial con el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. En la cumbre también se dotó al Foro para la Colaboración en África con los principios convenidos dentro de un marco conjunto con miras a garantizar el cumplimiento de los compromisos internacionales y africanos con el continente. Estos avances representan una asociación entre todos nosotros. Ambas cosas nos dan una base sustantiva a partir de la cual seguir avanzando, incluso mediante la creación de un entorno apropiado para el desarrollo de todo el continente africano. Tal como acordaron nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, tanto la paz y la seguridad como el desarrollo y los derechos humanos se relacionan entre sí y se refuerzan mutuamente.

Como lo he indicado, quiero comenzar con el tema del comercio, poderosa fuerza motriz para el desarrollo y para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. La Unión Europea aguarda con interés el momento en que pueda trabajar estrechamente con sus asociados en lo que respecta al Programa de Doha para el Desarrollo, en particular en el período previo a la crucial Reunión Ministerial que ha de celebrarse en Hong Kong en diciembre próximo. Pensamos que esa reunión es posible —y de suma importancia— para que haya progresos en Hong Kong, así como para que la Ronda de Doha concluya de manera rápida y con éxito en todos los ámbitos de las negociaciones. Con un programa de trabajo amplio y a favor del desarrollo —en el que se combinen la liberación del comercio con la formulación de normas y con la ayuda adicional al comercio, así como con la asistencia relacionada con esa esfera— la Ronda de Doha puede lograr beneficios para todos los asociados comerciales y, en particular, para los países en desarrollo. Creemos, además, que es importante hacer progresos en la esfera de la integración regional, que debe verse como un importante elemento del ingreso generado por el comercio.

El acceso preferencial a los mercados sigue siendo importante, en particular para los países más pobres, muchos de los cuales se encuentran en África. El mercado de la Unión Europea sigue siendo el más abierto y el más importante para las exportaciones de los países en desarrollo en todo el mundo. Nuestra iniciativa “Todo menos armas” ha proporcionado desde el año 2001 acceso libre de gravámenes y de cuotas a todas las exportaciones de los países en desarrollo menos

adelantados. Además, el Acuerdo de Cotonú garantizó a los países de África, el Caribe y el Pacífico acceso preferencial a la Unión Europea. A partir de 1980, el comercio entre la Unión Europea y los países en desarrollo se ha más que triplicado y, en estos momentos, un 20% de todas las exportaciones de los países en desarrollo va a la Unión Europea. Alrededor del 97% de las exportaciones que hacen los países africanos, caribeños y del Pacífico a la Unión Europea entran libres de impuestos y la progresividad arancelaria es casi inexistente.

Sin embargo, como nos acaba de recordar el orador anterior, el representante de Namibia, África necesita un mayor apoyo para expandir su capacidad comercial con miras a maximizar las oportunidades creadas. La Unión Europea es ya el mayor proveedor de asistencia relacionada con el comercio. A fin de ayudar a los países a explotar al máximo las oportunidades de acceso a los mercados, este verano la Comunidad Europea se comprometió a aumentar esa asistencia en 1.000 millones de euros anuales.

Permítaseme ahora pasar al tema de la asistencia. La Unión Europea actualmente proporciona casi la mitad de todo el dinero que se destina a ayudar a los países en desarrollo. Como parte de un enfoque amplio de la asistencia internacional, la Unión Europea está comprometida a proporcionar más y mejor ayuda, alivio multilateral de la deuda y novedosas fuentes adicionales de financiación con miras a contribuir al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. En estos momentos cuatro de los cinco países que han sobrepasado la meta de las Naciones Unidas de destinar el 0,7% del PNB a la asistencia oficial para el desarrollo son miembros de la Unión Europea. Como nos recordó la delegación de Namibia, en junio de este año la Unión Europea adoptó un nuevo objetivo colectivo del 0,56% para 2010 y el compromiso de alcanzar el 0,7% para 2015, con una meta del 0,33% para los Estados miembros de la Unión Europea que se incorporaron a la Unión después de 2002. Este acuerdo trascendental debe duplicar la asistencia de la Unión Europea llevándola desde los niveles actuales a más de 80.000 millones para 2010. Al menos la mitad de esa ayuda irá al África.

Para garantizar que este enorme incremento en los fondos se utilice correctamente, en diciembre de este año el Consejo Europeo acordará una nueva estrategia respecto a África. Será una estrategia de toda la Unión Europea: la Unión, sus instituciones y los

Estados miembros. Dicha estrategia se aplicará a toda África, y no sólo al África al sur del Sáhara. El objetivo primordial será el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en toda África. La estrategia abarcará el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos. Tendrá como base los principios de la responsabilidad africana en el proyecto, la igualdad y la obligación mutua de rendir cuentas. La estrategia pondrá en práctica una nueva asociación estratégica entre la Unión Europea y África y fijará el curso de sus relaciones a largo plazo.

Con miras a dar un trato preferencial a los ciudadanos de África, un tema fundamental dentro de esta estrategia será el apoyo y la asistencia en la creación de instituciones africanas fuertes. Esto incluirá un conjunto de ayudas financieras y prácticas en el fomento de la capacidad entre la Unión Africana, la NEPAD y las instituciones subregionales y nacionales.

En particular, apoyamos el Mecanismo de examen entre los propios países africanos y el Fondo Fiduciario de su Secretaría que permiten a los Estados africanos supervisar mutuamente sus desempeños. Esperamos que este proceso avance en 2006. En estos momentos estamos enviando misiones de observación electoral de la Unión Europea para que supervisen las elecciones en África y promuevan la adopción de normas y prácticas electorales cada vez mejores. Apoyaremos a la Unión Africana en sus empeños por fortalecer la buena gestión pública, la integración regional y la reducción de la pobreza en África mediante sus programas económicos y sociales, incluida la NEPAD. Apoyaremos los esfuerzos para ampliar la capacidad de la Unión Africana y de las comunidades económicas regionales proporcionando programas de apoyo con la cooperación de otros donantes. Trabajaremos en el fomento y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales fortaleciendo la cooperación entre Europa y la Unión Africana dentro del sistema de los derechos humanos y apoyando el Mecanismo para la protección de esos derechos. Trabajaremos, apoyando el fomento de las instituciones, por establecer el imperio del derecho como base para el respeto de los derechos humanos, la democracia y el desarrollo.

Por otra parte, a fin de garantizar los beneficios de la riqueza de África a su pueblo, la Unión Europea seguirá apoyando financiera y políticamente a aquellos Estados africanos que hagan frente a la corrupción. La Estrategia de la Unión Europea para África garantizará que la asistencia vaya cada vez más hacia los países

bien gobernados mientras se sigue prestando atención a todos los Estados vulnerables.

Todos los Estados miembros de la Unión Europea se comprometerán a ratificar pronto la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción y a promulgar leyes para la restitución de los bienes robados.

El VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo causan 6 millones de muertes todos los años en el mundo en desarrollo. Esta mañana, usted mismo, Sr. Presidente, fue muy convincente al subrayar las consecuencias que tiene, en particular, el paludismo. Todos debemos trabajar urgentemente para luchar contra las consecuencias de esas graves enfermedades transmisibles mediante la consolidación de los sistemas de salud nacionales que facilitan un enfoque integrado para la prevención, el tratamiento, la atención y la investigación. Todo ello exige un aumento de los recursos para que África cumpla los objetivos de desarrollo del Milenio. El Programa de Acción de la Unión Europea, que se anunció hace unos meses, esboza nuestra estrategia futura para luchar contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo. Nos estamos dedicando al objetivo del acceso universal a la prevención, el tratamiento y la atención antes del año 2010.

La Unión Europea aporta una contribución importante al desarrollo y la ejecución efectiva de los programas de control del paludismo basados en las pruebas y labores encaminadas a hacer más asequibles los medicamentos antipalúdicos. La Unión Europea apoya las investigaciones para mejorar los medicamentos antipalúdicos y una vacuna efectiva. Actualmente, algunos Estados miembros de la Unión Europea trabajan con sus asociados para desarrollar un compromiso de mercado con respecto a una vacuna antipalúdica. Asimismo, la Unión Europea apoya decididamente la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo y las actividades de la OMS puesto que todas ellas son vitales para ampliar la respuesta internacional al paludismo.

Los Estados miembros de la Comisión Europea fueron miembros fundadores del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo. Hasta la fecha, hemos comprometido 4.500 millones de dólares: más de la mitad de todo el dinero prometido al Fondo. Prácticamente dos tercios del dinero del Fondo está destinado al África al sur del Sáhara.

Nuestro colega de Namibia nos ha recordado que no puede producirse ningún desarrollo sustancial en un



entorno de violencia e inseguridad. La Unión Europea acoge con agrado la decisión de África de hacer frente a los problemas de la inseguridad y la inestabilidad en el continente. En los últimos años, la Unión Africana ha buscado la transformación y el desarrollo del sistema de seguridad africano mediante la creación de su Consejo de Paz y Seguridad, de planes para crear un Grupo de Sabios y un sistema de alerta temprana continental, así como la búsqueda de los medios necesarios para la creación de una fuerza de reserva africana. Ese compromiso se vio reforzado en la cumbre de la Unión Africana que se celebró este año en Sirte y en el que, como los miembros recordarán, los dirigentes se comprometieron a

“encargarse de los conflictos y la inestabilidad política del continente, con el objeto de lograr que África quede libre de conflictos antes de 2010 y de dar prioridad y asignar más recursos a la prevención de conflictos y a la reconstrucción y la consolidación de la paz después de los conflictos ...”

La Unión Europea se ha comprometido firmemente a apoyar esos esfuerzos y a participar plenamente, conjuntamente con la Unión Africana, en el plan decenal para el fomento de la capacidad que se pidió en la Cumbre Mundial 2005 hace tan sólo algunas semanas. La Unión Europea proseguirá su diálogo con la Unión Africana con miras a establecer vínculos institucionales y a definir un programa operacional completo, sobre todo en la esfera de la paz y la seguridad. En ese contexto, la celebración oportuna de una segunda cumbre conjunta de la Unión Europea y África, según lo previsto en la Declaración de El Cairo, sigue siendo un objetivo importante del diálogo entre la Unión Europea y África. A la Unión Europea también le complacen los objetivos que asumió el Grupo de los Ocho para apoyar las capacidades africanas en la esfera de la paz y la seguridad.

Uno de los principales instrumentos con que cuenta la Unión Europea para apoyar las iniciativas africanas encaminadas a la paz y la seguridad es el Fondo de Paz para África, un instrumento de 250 millones de euros destinado a financiar las operaciones de apoyo a la paz que dirige África y se realizan en su territorio. El instrumento, que es operado por los africanos y cuyo personal también es africano, ayudará a fomentar las capacidades a más largo plazo en la Unión Africana y en las instituciones subregionales africanas para prevenir, gestionar y resolver las crisis. Hasta la fecha, el Fondo de Paz ha apoyado el liderazgo de la

Unión Africana en Darfur ofreciendo más de 92 millones de dólares a la Misión de la Unión Africana en el Sudán. La Unión Africana también ha entregado 6 millones de euros al Departamento de Paz y Seguridad de la Unión Africana para sus planes relacionados con el fomento de las capacidades. Ahora, estamos estudiando cómo podemos seguir apoyando en el futuro las misiones dirigidas por los africanos a través del Fondo de Paz africano.

Sin embargo, evidentemente, la alianza entre la Unión Europea y la Unión Africana con respecto a la paz y la seguridad no sólo debería ser una cuestión de dinero. En el futuro, la Unión Europea y la Unión Africana también esperan aumentar la cooperación en esferas como la planificación y la gestión de las capacidades y el intercambio de información sobre la doctrina, las normas y el apoyo logístico. En ese contexto, vale la pena señalar el apoyo que presta la Unión Europea al Sudán y a la República Democrática del Congo en el marco de la Política Europea de Seguridad y Defensa. La Unión Europea también seguirá trabajando con África y otros asociados internacionales para controlar el flujo de armas no reglamentadas en el continente. Además, es necesario velar por que las capacidades de la Unión Europea y la Unión Africana puedan coordinarse y combinarse con las capacidades de las Naciones Unidas.

No estaría bien, Sr. Presidente, que concluyera mi declaración sin haber subrayado la importancia de la Comisión de Consolidación de la Paz, como usted mismo ha hecho. Para África y Europa, la Comisión de Consolidación de la Paz es uno de los premios más importantes que nos dio la cumbre y una prioridad de primer orden. La experiencia de los grupos consultivos especiales del Consejo Económico y Social sobre países de África que salen de situaciones de conflicto ha demostrado que la consolidación de la paz después de los conflictos tiene un papel fundamental para que la transición hacia la estabilidad y el desarrollo se realice sin contratiempos. Hace demasiado tiempo que las iniciativas de la comunidad internacional encaminadas a la consolidación de la paz en África y otros lugares han estado marcadas por intervenciones poco sistemáticas y descoordinadas que con frecuencia no son responsabilidad de los Estados. El resultado es la estadística famosa de que antes de que pasen 10 años vuelven a estallar los conflictos en aproximadamente la mitad de los países. Tenemos el deber moral, político y económico de

mejorar nuestro enfoque y ayudar a esos países a establecer una paz duradera y sostenible.

La Comisión de Consolidación de la Paz será el foro para todos los interlocutores pertinentes de la consolidación de la paz a fin de que la coordinación y la entrega mejoren realmente; mantendrá el foco de atención política en los países vulnerables durante su transición al desarrollo y será un medio para ayudar a movilizar unos fondos constantes para la consolidación de la paz. Debemos hacer avanzar las modalidades de la Comisión de Consolidación de la Paz y acordarlas rápidamente para que esté en condiciones de iniciar sus trabajos el 31 de diciembre de 2005 a más tardar, como nos comprometimos a hacer en la cumbre. Debemos hacerlo sobre todo por el bien de África.

En un plano más general, todo el sistema de las Naciones Unidas debe desempeñar un papel importante en cuanto a apoyar el desarrollo de África mediante el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y hacer que haya seguridad y una situación sostenible en el continente. Ello incluye el trabajo de los organismos en los países, así como las actividades de los órganos principales, como la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Un Consejo Económico y Social también tiene que desempeñar un papel importante, sobre todo en cuanto a la promoción y la supervisión del cumplimiento de los objetivos de desarrollo acordados por la comunidad internacional, como los del Milenio.

La Unión Europea está orgullosa de su historial de alianzas con África. Seguiremos trabajando incansablemente con nuestros amigos y asociados para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Seguimos estando convencidos de que, pese a ser ambiciosos, los objetivos de desarrollo del Milenio se pueden cumplir. Estamos estableciendo tanto los recursos como la estrategia necesarios para hacer realidad esa ambición y esperamos que llegue el día en que ese reto se cumpla en todo el continente africano.

**Sr. Neil (Jamaica) (habla en inglés):** Sr. Presidente: En nombre del Grupo de los 77 y China, deseo darle las gracias por su declaración inicial esta mañana que dio la tónica y estableció el tema central de este debate.

Deseo también agradecer al Secretario General su tercer informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y su apoyo internacional, que figura en el documento A/60/178. Para el Grupo de los 77 y

China las deliberaciones de esta mañana son una necesaria continuación de la atención prestada a las necesidades especiales de África este año. Esta es una época crítica para los pueblos del continente, pero estamos viendo signos de esperanza.

Varios de los informes examinados en el transcurso de este año, en particular el informe sobre el Proyecto del Milenio y el informe de la Comisión para África, se centran en las maneras de generar un nuevo impulso para el desarrollo de África. Se han adoptado importantes decisiones y se han asumido compromisos concretos con el fin de movilizar recursos para el desarrollo de África. Si éstos prosiguen y se cumplen, las perspectivas para el futuro serán mejores.

Podemos observar en el informe del Secretario General que ha habido una evolución positiva en la aplicación de la NEPAD. El informe presenta ejemplos detallados de los adelantos en las esferas de la agricultura, la salud, la educación, la infraestructura y la tecnología de la información y las comunicaciones. Estamos convencidos de que hay un margen muy amplio para aprovechar estos logros.

Sin embargo, el progreso sigue viéndose limitado por diversos factores. El primero se relaciona con el problema de los recursos. Existen enormes necesidades en cuanto a la construcción de la infraestructura socioeconómica. Por ejemplo, en el párrafo 15 del informe del Secretario General se señala a la atención la falta de recursos humanos con formación en el sector de la salud y al problema particular que ello representa para los países africanos, en donde los profesionales se marchan a buscar mejores oportunidades en los países desarrollados. La solución a ese problema cada vez más grave requiere una acción coordinada por parte de los países africanos y los Estados receptores.

De la misma manera, en vista del efecto devastador del VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis sobre el desarrollo socioeconómico del continente, se necesitan unos recursos sustanciales para apoyar una respuesta eficaz a esas pandemias. En el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) se reafirman algunas de las importantes modalidades mediante las cuales se puede avanzar a este respecto con el fin de garantizar una asistencia bilateral y multilateral más cuantiosa para fortalecer los sistemas de salud africanos. Continuamos solicitando que se conceda al África un suministro de medicamentos más asequibles y accesibles.

Con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo, ha habido una tendencia a incrementar el volumen de esa asistencia para África desde 2002. La reciente promesa de la Unión Europea de establecer plazos para cumplir con el objetivo del 0,7% del producto nacional bruto destinado a la asistencia a los países en desarrollo y doblar la ayuda destinada a África para 2010 es una noticia positiva que acogemos con agrado. No obstante, todavía quedan motivos de preocupación. En el párrafo 38 del informe del Secretario General se señala la necesidad de destinar más recursos a los principales programas y sectores de la NEPAD, así como a prestar una mayor atención al incremento del apoyo presupuestario para el desarrollo. También es menester continuar los esfuerzos para mejorar la calidad y la eficacia de la ayuda con la participación plena tanto de países donantes como de países receptores.

Otra esfera que precisa una atención especial es la de las corrientes de inversión extranjera directa hacia África. A pesar del incremento mundial de los flujos de inversión extranjera directa de 15.000 millones de dólares en 2003 a 20.000 millones en 2004, la participación de África en la inversión extranjera directa mundial sigue siendo de sólo el 3%. Consideramos que se necesitan unas iniciativas más creativas y mayores esfuerzos en el fomento de la capacidad y el desarrollo de la estructura a fin de incrementar la inversión extranjera directa en los países africanos. Esperamos con interés unos resultados fructíferos del debate en curso sobre la propuesta de crear un servicio para mejorar el clima de inversiones en África, que ha sido apoyada por la secretaría de la NEPAD y por los principales organismos multilaterales y los donantes bilaterales.

En cuanto a la deuda, la posición del Grupo de los 77 y China es bien conocida. Las iniciativas de alivio de la deuda deben ser adicionales a los recursos para la ayuda al desarrollo y deben tener un alcance general, para que todos los países en desarrollo altamente endeudados se puedan beneficiar adecuadamente.

Con respecto al comercio, la próxima Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio representa una oportunidad importante para las decisiones significativas que han de adoptarse con vistas a reformar el sistema mundial de comercio de modo que brinde mejores oportunidades para el comercio, contribuyendo así al crecimiento y desarrollo de África a largo plazo. Esperamos que se haga un gran esfuerzo para que en el programa de trabajo de Doha pueda realmente ponerse en práctica el aspecto del desarrollo.

Con respecto al papel de las Naciones Unidas, en el párrafo 56 del informe del Secretario General se señala atinadamente la necesidad de una mayor coordinación en el sistema de las Naciones Unidas para respaldar la aplicación de la NEPAD. Ese es un aspecto en el que se requiere hacer un mayor esfuerzo. Por consiguiente, estamos a favor de las propuestas planteadas para mejorar la coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de mejorar la colaboración y la coherencia en el sistema de las Naciones Unidas para apoyar a la NEPAD.

Debemos cumplir los compromisos que hemos asumido en apoyo a la NEPAD. En el informe esto es señalado como una de las principales dificultades para garantizar la aplicación oportuna y eficaz de la NEPAD de manera que genere unos resultados significativos para África. En este proceso, quisiéramos advertir en particular que no deben imponerse condiciones restrictivas en los programas de cooperación económica. El diseño de dichos programas debe ser coherente con las prioridades y estrategias determinadas por cada Estado y adaptarse adecuadamente a cada ambiente institucional y cultural particular. Es importante que se apliquen sobre las bases del sentido nacional de titularidad para que se obtengan máximos beneficios en el proceso de aplicación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo manifestar una vez más que lamento haber tenido que hacer arreglos provisionales para celebrar nuestra reunión en este Salón. Si los representantes prefieren intervenir desde sus asientos, pueden hacerlo según deseen. Esto se debe a las malas condiciones del tiempo y a la evidente necesidad de hacer reparaciones en el edificio de las Naciones Unidas. Agradezco la comprensión de los miembros.

**Sr. Talbot** (Guyana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo sumarme a los oradores que me han precedido para darle las gracias por su lúcida declaración al inicio de este debate. Nos será útil como punto de referencia en nuestras deliberaciones.

Me honra especialmente intervenir en el debate de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM). La CARICOM suscribe plenamente la declaración que acaba de formular el Representante Permanente de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China.

La CARICOM considera que la aprobación de la Nueva Alianza constituye un reflejo de que África está decidida a aprovechar sus propios recursos para sacar a su pueblo de la pobreza, el subdesarrollo y la marginación. Estamos convencidos de que la Alianza ofrece un marco viable y fidedigno no sólo para movilizar esfuerzos de los propios africanos, sino también para movilizar un apoyo eficaz de la comunidad internacional.

Los Estados miembros de la CARICOM se sienten alentados por el liderazgo que han demostrado los países africanos en el establecimiento de las bases del desarrollo a largo plazo y en la creación de condiciones para una paz y una seguridad duraderas en ese continente. La Unión Africana ha sido un motor positivo de cambio en el continente y un asociado fiable de la comunidad internacional en la promoción de las aspiraciones de progreso humano en todo el mundo.

Seguimos con gran interés los esfuerzos creativos de la Unión Africana en la elaboración de nuevos acuerdos institucionales para acelerar la integración en el continente y para que África pueda desempeñar el papel que legítimamente le corresponde en el mundo. Compartimos un compromiso común con la Unión Africana en lo que respecta a la buena administración en la gestión de los asuntos de los pueblos. A nuestro juicio, esos esfuerzos merecen el apoyo ilimitado de la comunidad internacional. La CARICOM felicita a la Unión Africana por sus logros y, en ese sentido, puede contar con su apoyo constante.

Los lazos de solidaridad y cooperación de larga data entre África y el Caribe recibieron un impulso positivo con la decisión de la Unión Africana de incluir a su diáspora como la sexta región y de hacer que los representantes de la diáspora del Caribe participen en los debates del Consejo Económico y Social y del Grupo Asesor de la Sociedad Civil. En virtud de esa decisión, en marzo de este año los Gobiernos de Jamaica y de Sudáfrica copatrocinaron una conferencia sobre el tema "Por un mundo mejor: hacia la unidad y la actuación unida de los africanos y de la diáspora africana en el Caribe". La conferencia, a la que asistieron todos los Estados miembros de la CARICOM, con representantes del sector público y de la sociedad civil, recomendó que se siga elaborando un mecanismo concreto para institucionalizar las relaciones entre la Unión Africana y la CARICOM, señaló esferas concretas de colaboración y creación de vínculos entre los países de África y el Caribe, pidió la colaboración de la sociedad civil y acordó que la CARICOM y la Unión Africana estudia-

rían maneras de aprovechar la diplomacia internacional para promover nuestros objetivos mutuos en las Naciones Unidas y en la Organización Mundial del Comercio (OMC). El resultado de la conferencia fue refrendado por los jefes de la CARICOM en su vigésima sexta reunión anual, celebrada este año en Santa Lucía, que marcó el inicio de un nuevo capítulo prometedor en las relaciones entre nuestras dos regiones a todos los niveles.

Ahora quisiera hablar brevemente del tercer informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza y el apoyo internacional a la misma, contenido en el documento A/60/178. En nuestra opinión, el informe ofrece un panorama esperanzador de los acontecimientos del año transcurrido. En él se señala que 2005 ha estado marcado por importantes actividades regionales y una respuesta internacional más amplia en apoyo del desarrollo de África. La CARICOM acoge con agrado los avances prometedores que se han producido en el continente en ciertos sectores, tales como la infraestructura, las tecnologías de la información y la comunicación, la salud, la educación, el medio ambiente y el turismo y la agricultura, encabezados por países y organizaciones de África. En lo que respecta a la agricultura, la elaboración de la hoja de ruta para el Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África, reconocido como el avance más importante en esa esfera en el último año, alberga el potencial de promover una "revolución verde" en el continente y de fortalecer los cimientos de su desarrollo a largo plazo.

Pese a esos avances alentadores, quedan muchos escollos en el camino para lograr los objetivos de la NEPAD y los objetivos de desarrollo del Milenio en el continente. En el informe se señalan algunos de los múltiples desafíos y limitaciones que siguen existiendo en el proceso de aplicación de la Nueva Alianza. La pandemia del VIH/SIDA, junto con otras enfermedades transmisibles, sigue cobrándose numerosas víctimas humanas y causando enormes daños a la infraestructura social y económica de África. El potencial de desarrollo de África lo consume principalmente la enorme carga de la deuda. El continente carece de los recursos financieros necesarios para generar los niveles requeridos de crecimiento para reducir la pobreza. La participación de África en el comercio mundial sigue siendo marginal, y si bien la región recientemente ha experimentado avances positivos en la atracción de inversión extranjera directa, esos beneficios deben afianzarse mediante un marco internacional de facilitación que

apoye los esfuerzos del continente por crear un entorno propicio para la inversión.

Ese estado de cosas supone un importante desafío no sólo para África, sino para toda la comunidad internacional. Pone de relieve cuán decisivo es el compromiso a largo plazo de África y de sus asociados para el desarrollo con el fin de garantizar la plena consecución de los objetivos de la NEPAD.

Las recientes iniciativas de la comunidad internacional ofrecen la esperanza de que ese compromiso en efecto pueda materializarse, lo cual beneficiaría a África y a sus asociados para el desarrollo. Acogemos con beneplácito el reciente Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho, que promete el alivio de la deuda, un aumento de las corrientes de ayuda, un compromiso con la mejora del acceso de las exportaciones de África a los mercados mundiales y un acuerdo para proporcionar asistencia médica al continente. También celebramos los compromisos contraídos por los asociados desarrollados de alcanzar el objetivo de destinar el 0,7% del producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de aquí a 2015. Mantenemos la esperanza de que esos compromisos se cumplan con la debida diligencia.

No obstante, señalamos que incluso aunque se apliquen esas medidas, se están produciendo acontecimientos en algunos ámbitos —como la comercialización de productos, en particular el azúcar y el algodón— que pueden repercutir negativamente en el futuro de muchos países de África y el Caribe. Por lo tanto, pedimos que se preste una atención internacional renovada a la necesidad de coherencia en las políticas de desarrollo, comercio y financiación con el fin de evitar el deterioro de los beneficios obtenidos del desarrollo y la exacerbación de la pobreza en los países en desarrollo. También esperamos que la Reunión de la OMC en Hong Kong constituya una manera importante de poner a prueba el compromiso de conceder al desarrollo la prioridad en las negociaciones comerciales multilaterales.

Para concluir nuestro análisis, si bien los principales responsables de promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en África son los propios africanos, el destino del continente dependerá no sólo de lo que hagan los africanos, sino también de lo que haga la comunidad internacional, que puede respaldar o socavar los beneficios obtenidos en los últimos años. En el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) la comunidad internacional se ha comprometido a prestar un apoyo coherente a la puesta en marcha de la

NEPAD y a adoptar medidas específicas en favor de los países africanos. Ahora es urgente que prestemos atención al cumplimiento de esos compromisos.

Por su parte, la CARICOM, unida a África por vínculos fraternales y por solidaridad en luchas históricas, sigue comprometida a desempeñar un papel positivo y constructivo en apoyo de las aspiraciones plasmadas en la Nueva Alianza.

**Sr. Maema** (Lesotho) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los miembros de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC): Angola, Botswana, la República Democrática del Congo, Lesotho, Madagascar, Mauricio, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, la República Unida de Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

Sr. Presidente: Antes de nada, deseo felicitarlo por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo período de sesiones. Estamos seguros de que su dilatada experiencia y su capaz liderazgo llevarán a buen puerto este período de sesiones. Puede usted contar con el apoyo y la cooperación de la SADC. La SADC suscribe plenamente la declaración formulada por Namibia en nombre del Grupo de Estados de África, en la cual se esbozan los avances significativos que África está haciendo, en asociación con la comunidad internacional, para poner en marcha la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La SADC acoge positivamente el tercer informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional que recibe, que figura en el documento A/60/178, así como el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, que figura en el documento A/60/182. En ambos informes se destaca el progreso logrado hasta ahora para hacer realidad las aspiraciones de África de erradicar la pobreza y alcanzar el crecimiento económico sostenido, el desarrollo sostenible y la paz duradera. Tal vez lo que es más importante es que en el informe se pide más esfuerzos internacionales concertados para hacer frente a los retos y limitaciones crecientes que siguen menoscabando el desarrollo en África.

Hace cuatro años, África aprobó la NEPAD como marco regional de política para orientar al continente en su lucha por la prosperidad y la estabilidad económicas. La NEPAD se basa en los principios fundamentales de

que el control, liderazgo y responsabilidad de ese proceso son de África, así como en la buena gestión pública y el mantenimiento de la paz y la seguridad. La NEPAD prevé una alianza firme con la comunidad internacional basada en la buena voluntad mutua, el respeto y la solidaridad. Se trata de un programa reconocido por este órgano como marco a través del cual la comunidad internacional puede asistir a África.

Reconocimos entonces, y lo hacemos hoy, que los gobiernos nacionales y las comunidades económicas regionales deben desempeñar una función crítica para hacer realidad la iniciativa de la NEPAD y aplicarla. En ese sentido, deseo recalcar los esfuerzos que la SADC está haciendo para armonizar sus prioridades de desarrollo con la NEPAD mediante el plan indicativo regional para el desarrollo estratégico, sobre todo en las esferas del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África y el medio ambiente; la educación y la sanidad; la ciencia y la tecnología; el desarrollo de la infraestructura y el turismo; la movilización de recursos, el fomento de la capacidad, la incorporación de la perspectiva de género y la participación de la sociedad civil; y la democracia, la paz, la seguridad y la gestión pública. Para ello, se ha conferido prioridad a la armonización de políticas y a la coordinación de la aplicación de programas claves en la esfera del desarrollo social y humano, de conformidad con el plan indicativo regional para el desarrollo estratégico, los objetivos de desarrollo del Milenio y, cómo no, la NEPAD.

Además, desde 2004, las secretarías de la SADC y de la NEPAD han intensificado su coordinación de las actividades de desarrollo relacionadas con la NEPAD, su participación en ellas y la movilización de recursos para acelerar la aplicación de los proyectos. Sin duda esa relación contribuirá a una mayor coherencia y sincronización de las prioridades y los planes, así como a la posibilidad de compartir experiencias y recursos en esferas críticas.

La SADC tiene un programa común orientado a promover y conseguir el desarrollo sostenible, la paz, la estabilidad y la democracia. Hemos reconocido desde hace mucho tiempo que la buena gestión política, económica y empresarial es fundamental para el desarrollo sostenible. En ese sentido, nos complace constatar que la mitad de los Estados miembros de la SADC forman parte del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Se trata de principios importantes que tanto la SADC como la NEPAD suscriben plenamente.

Por consiguiente, la SADC seguirá esforzándose por promover una sinergia sólida entre sus programas de desarrollo y la NEPAD, trabajando conjuntamente y emprendiendo proyectos que tendrán beneficios económicos y sociales directos para los países de la SADC; contribuirán a la erradicación de la pobreza y el desarrollo humano; generarán beneficios de economía de escala de manera que la inversión o las operaciones coordinadas regionalmente llevarán a un ahorro considerable de los costos y a ventajas en materia de empleo; liberarán el potencial económico de las zonas y países menos desarrollados para promover el desarrollo equilibrado y equitativo; contribuirán a la integración de la SADC en la economía regional, continental y mundial; favorecerán la integración al mercado, sobre todo facilitando la libre circulación de bienes, servicios y factores de producción; y contribuirán al desarrollo sostenible y a la igualdad entre el hombre y la mujer.

Los esfuerzos por encontrar fondos para aplicar los proyectos de desarrollo dentro del marco de la NEPAD se han intensificado en las secretarías de la NEPAD y de la SADC. En ese contexto, se están celebrando consultas intensas para acelerar la aplicación del Plan de acción a corto plazo para la infraestructura y del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África. Además, en el Plan de acción a corto plazo de la NEPAD, la SADC también ha identificado la necesidad de mejorar la infraestructura de transporte en algunos corredores regionales fundamentales.

La SADC sigue combatiendo la lacra del VIH/SIDA, que amenaza con anular todos los logros de desarrollo que hemos conseguido con los años. En 2004, el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA calculó que un tercio de la comunidad mundial que vive con VIH se encuentra en los países de la SADC. No obstante, hemos conferido la máxima prioridad a la lucha contra la pandemia, así como contra otras enfermedades contagiosas, como el paludismo y la tuberculosis, que están diezmando nuestra población activa. Para superar esas aflicciones a largo plazo, seguiremos contando con el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo.

La SADC acoge positivamente las promesas recientes de aumento del apoyo de la comunidad internacional, así como los esfuerzos recientes por intensificar la asistencia oficial para el desarrollo, haciendo realidad el objetivo del 0,7%. En ese sentido, felicitamos a la Unión Europea por haber fijado un calendario para lograr ese objetivo pendiente desde hace mucho

tiempo. También encomiamos y valoramos la iniciativa del Grupo de los Ocho de condonar el 100% de la deuda de los países pobres muy endeudados, 14 de los cuales están en África.

El Secretario General señala en su informe que se han logrado progresos significativos para dar aplicación a la iniciativa de la NEPAD. Eso se debe en gran medida al extraordinario apoyo de nuestros asociados para el desarrollo, a los que la SADC y el resto de África están muy agradecidos. Sin embargo, el Secretario General también destacó los desafíos cada vez más acuciantes que suponen la insuficiencia de la asistencia oficial para el desarrollo, el aumento de la carga de la deuda, la injusticia e inequidad del régimen mundial de comercio y la poca inversión directa extranjera que llega a África.

A todos debería preocuparnos mucho que África continúe recibiendo la menor parte de las corrientes de inversión directa extranjera del mundo. Igualmente preocupante es la carga insostenible de la deuda de África. Por ejemplo, los países de la SADC tienen una deuda total de 78.100 millones de dólares, cuyos intereses ascienden a un total de 6.800 millones de dólares al año. A menos que se consiga avanzar en estas esferas, la aplicación de la NEPAD y la consecución de otros objetivos de desarrollo acordados internacionalmente seguirán sin hacerse realidad. Por lo tanto, es indispensable tratar de que se cumplan rápidamente todos los compromisos para que África pueda conseguir los objetivos de desarrollo del Milenio y aplicar con éxito sus estrategias nacionales de desarrollo, como los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y todos los programas y proyectos previstos en la iniciativa de la NEPAD.

Para concluir, el Secretario General, en su informe, señala que

“Es ésta una oportunidad para avanzar en el desarrollo de África, respecto del cual la NEPAD es el principal marco normativo. El reto principal es aprovechar esa oportunidad y mantener el impulso de los progresos.” (*A/60/178, párr. 59*)

La SADC comparte la opinión del Secretario General en el sentido de que hasta ahora ningún marco normativo regional africano había sido tan prometedor, había ofrecido un potencial tan enorme para el desarrollo ni había generado tanta esperanza y apoyo internacional. Sólo podemos triunfar si escuchamos el

consejo del Secretario General y no desaprovechamos este importante impulso en este momento tan decisivo.

**Sr. Hamidon** (Malasia) (*habla en inglés*): Los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) —Brunei Darussalam, el Reino de Camboya, La República de Indonesia, la República Democrática Popular Lao, La Unión de Myanmar, la República de las Filipinas, la República de Singapur, Tailandia, la República Socialista de Viet Nam y Malasia hacen suyas la declaración formulada por el Representante Permanente de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China.

La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental desea expresar su agradecimiento al Secretario General por su informe amplio y detallado sobre los avances en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional que ha recibido, como figura en el documento A/60/178.

Desde el lanzamiento de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África hace cuatro años, se ha producido una transformación del movimiento hacia una mayor integración y unidad de los pueblos africanos. La decisión de los países africanos de mantener este impulso positivo a pesar de los muchos y complejos retos que tienen ante sí es realmente digna de admiración. Sabemos por el informe del Secretario General que los países africanos han puesto en marcha iniciativas en muchas esferas, a saber, en el desarrollo de la infraestructura, la tecnología de la información y las comunicaciones, la salud, la educación, la agricultura y muchas otras esferas importantes. La comunidad internacional se ha comprometido a satisfacer las necesidades especiales de África. Con una respuesta internacional adecuada, los países africanos tendrían mayores posibilidades de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio e integrarse mejor en la economía mundial. En ese sentido, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental espera que se puedan fortalecer más esas alianzas para el desarrollo de África.

La alianza entre Asia y África data de mucho tiempo y se fortaleció más en la inauguración de la Conferencia Afro-Asiática celebrada en Bandung en 1955. Esa ocasión histórica ha creado un espíritu singular de hermandad y solidaridad conocido como “el espíritu de Bandung” entre los países de ambas regiones. La Cumbre de Asia y África 2005 y el quincuagésimo aniversario de la Conferencia Afro-Asiática de 1955, celebrados a principios de este año en Indonesia,

revivieron el compromiso de los dos continentes de construir un mundo basado en los principios de paz, seguridad, estabilidad y prosperidad. Se está construyendo un puente que cruce el Océano Índico y conecte a los continentes de Asia y África mediante la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África (NAASP).

Hay muchos elementos en común entre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África, puesto que los desafíos que encara África son similares a los de otros países en desarrollo en la región de Asia y el Pacífico, incluida la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Sigue existiendo la pobreza en las zonas urbanas y rurales. Ambas regiones también encaran la pandemia del VIH/SIDA y otras enfermedades transmisibles, como la tuberculosis y el paludismo. Las fuerzas devastadoras de los desastres naturales también han afectado nuestras vidas. Con estas similitudes, es natural que Asia y África trabajen juntos. En ese sentido, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental como organización subregional desea establecer un diálogo más estrecho, de mayor cooperación para materializar plenamente la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África. Este diálogo se ha estado manteniendo mediante la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo en África (TICAD) y la Conferencia de Organizaciones Subregionales de Asia y África, en las que la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental ha estado participando activamente.

Deseo reiterar el compromiso de la Asociación con la aplicación exitosa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África, que son esfuerzos complementarios, con la esperanza de que la comunidad internacional le siga dando su pleno apoyo.

Ahora deseo intervenir en nombre de mi propio país, Malasia.

Malasia desea aprovechar esta ocasión para expresar nuestros mejores deseos al Sr. Ibrahim Agboola Gambari, Secretario General Adjunto/Asesor Especial sobre África, por su nuevo nombramiento como Secretario General Adjunto en el Departamento de Asuntos Políticos, efectivo el 1° de julio de 2005. Confiamos en que el Secretario General nombre rápidamente a un candidato de igual calibre para el cargo de Asesor Especial sobre África puesto que su cartera, que entraña la pro-

moción del apoyo internacional a la NEPAD y al desarrollo de África, es en realidad, sumamente importante.

Como dijimos anteriormente, Malasia considera que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África es una iniciativa valiente y audaz por parte de los países africanos para impedir una mayor marginalización en el proceso de la globalización. En sus esfuerzos para integrarse en la economía mundial, los propios países africanos deben asumir la responsabilidad de sus programas de desarrollo, en alianza con los organismos internacionales pertinentes. En ese sentido, nos parece que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África es el proyecto socioeconómico más viable para conseguir el desarrollo económico sostenible que, a su vez, fortalecería la democracia y permitiría un mayor disfrute de los derechos humanos de todos los pueblos del continente.

Malasia acogió con beneplácito y apoyó plenamente los esfuerzos por el desarrollo en África realizados mediante la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Felicitamos a los países africanos por apoyar e incluir esta iniciativa en sus programas de desarrollo. Felicitamos a los líderes africanos por su compromiso continuo y su constante decisión de tomar medidas audaces para fomentar el crecimiento económico sostenible y el desarrollo social y la reducción de la pobreza, así como para lograr la seguridad alimentaria y la estabilidad política en sus respectivos países. Deseo recordar que el Movimiento de los Países No Alineados, en su duodécima Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Kuala Lumpur, en febrero de 2003, felicitó también la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y apoyó su plena aplicación.

Sabemos que África hace frente a numerosos problemas muy complejos y multifacéticos, problemas difíciles que requieren de un tratamiento coordinado, integrado y amplio. El continente se ha quedado a la zaga y no ha conseguido el objetivo del 6% de crecimiento en el PNB anual, como estableció el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Haría falta un crecimiento económico anual promedio de un 7% para que África pueda reducir a la mitad, en el año 2015, el número de personas que viven en la pobreza en el continente. Eso puede lograrse solo con la asistencia externa, sobre todo, de los países desarrollados, en lo que atañe a la provisión de recursos financieros, la inversión extranjera directa y la apertura de mercados a las exportaciones de los países africanos.



En ese sentido, compartimos la opinión del Secretario General de que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África no puede tener éxito sin un aumento importante del apoyo de la comunidad internacional y que la liberación de ese potencial que existe en África para el desarrollo requiere también creatividad y dinamismo de la iniciativa en varias esferas, como la agricultura, la industria, la ciencia, la tecnología y el desarrollo de la infraestructura. En ese sentido, Malasia valora positivamente el acuerdo del Grupo de los ocho de cancelar la deuda de los 18 países más pobres, la mayoría de los cuales se encuentran en África. Nos complace también la adopción por la Unión Europea de una serie de plazos concretos para conseguir el objetivo de un 0,7% de su ingreso nacional bruto como asistencia oficial para el desarrollo y duplicar su ayuda a más de 80.000 millones de dólares anuales en el año 2010.

Malasia considera que la creación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos podría contribuir aún más a los esfuerzos encaminados a conseguir los objetivos trazados por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. En ese sentido, esperamos que se pongan en práctica otras iniciativas para alentar y permitir que los países africanos accedan a este mecanismo. También reconocemos las importantes aportaciones y el papel que desempeñan la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados del África Central, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

Nos complace el estado de las relaciones actuales y el nivel de cooperación que mantenemos con África. Sin embargo, seguiremos explorando otras vías para seguir fomentando la cooperación con los países del continente. El comercio y los vínculos comerciales de Malasia con África han aumentado a un ritmo satisfactorio. En 2002, nuestro comercio con África alcanzó un total de 1.353.000 millones de dólares. El año pasado, en 2004, aumentó a 2.215.000 millones de dólares, un aumento del 64% en dos años. Malasia seguirá alentando a su sector privado a fin de promover y aumentar sus estrechos vínculos económicos con los países africanos para nuestro beneficio mutuo.

Desde 1980, en el marco de su Programa de cooperación técnica, Malasia ha ofrecido cooperación técnica a 46 países africanos en los ámbitos en que tiene ventaja comparativa desde el punto de vista de la expe-

riencia y los conocimientos técnicos. Malasia considera este programa como una contribución modesta pero útil a África en el contexto de la cooperación Sur-Sur. También nos hemos puesto en contacto con nuestros asociados africanos, a nivel gubernamental y privado, en el Diálogo Internacional de Langkawi anual y el Diálogo Internacional de África Meridional, convocados con los auspicios de la Asociación del Commonwealth para la Gestión Tecnológica. Malasia participó como observadora en la Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, y espera con interés participar activamente en la Cuarta Conferencia que tendrá lugar en Japón en 2008. Malasia apoya también la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África, adoptada en Yakarta en la Cumbre de Asia y África.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso de Malasia de cooperar con nuestros hermanos y hermanas de África en sus esfuerzos colectivos por alcanzar la paz, el desarrollo sostenible y la prosperidad en sus países. Malasia reitera que hará lo posible, dentro de sus limitados medios y capacidad, para sumarse a otros en la asistencia a África, un continente que tiene enormes recursos y potencial, a fin de que desarrolle su propia capacidad para integrarse plenamente en la economía mundial.

**Sr. Abdelaziz** (Egipto) (*habla en árabe*): En primer lugar, permítaseme expresar nuestro agradecimiento por los informes del Secretario General sobre los temas del programa que se examinan. Apoyamos las declaraciones formuladas por el representante de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China, y por el representante de Namibia en nombre del Grupo de Estados de África. Le damos las gracias, Sr. Presidente, por su declaración introductoria en esta reunión, que representó una contribución única a nuestro debate.

En el Documento Final de la reciente reunión plenaria de alto nivel se subraya la necesidad de fortalecer el apoyo internacional para África a fin de que satisfaga sus necesidades especiales. Los Jefes de Estado y de Gobierno subrayaron en particular el papel central de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), marco ideal en que la comunidad internacional y las Naciones Unidas pueden movilizar esfuerzos para asistir a los países africanos a construir un mejor futuro para las generaciones venideras.

Egipto asigna especial importancia a esa iniciativa porque se basa en las realidades de África, y en una

visión amplia de los retos y los problemas que enfrenta el continente. Se basa también en el establecimiento de una alianza internacional genuina para el desarrollo en que África y los Estados desarrollados pueden trabajar seriamente para alcanzar los objetivos de desarrollo africanos y mundiales.

Egipto ha adoptado varias medidas fundamentales en diversos ámbitos para apoyar a la NEPAD. Egipto acogió en abril, en Sharm el-Sheikh, la decimotercera cumbre del Comité de Aplicación de los Jefes de Estados y de Gobierno de la NEPAD. Pensamos que hay que activar urgentemente el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, para ayudar a África a fortalecer la democracia, la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos y, por lo tanto, Egipto ha realizado una contribución voluntaria de 1 millón de dólares al Fondo Fiduciario del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, además de su contribución anual ordinaria de 100.000 dólares.

Respecto de la salud, el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades, el Presidente Mubarak se ha propuesto establecer un centro africano de lucha contra el VIH/SIDA y las enfermedades endémicas, en el contexto del compromiso de Egipto con el fortalecimiento de la capacidad africana para alcanzar los objetivos prioritarios de la Cumbre del Milenio, aumentando la cooperación Sur-Sur y aprovechando la experiencia y la asistencia internacionales. Ya se ha iniciado la labor respecto de la creación del centro en Egipto, de conformidad con la decisión adoptada en una reunión de los ministros de salud africanos que se celebró en Egipto en junio pasado.

Respecto del acceso a los mercados y la agricultura, Egipto acogió una reunión regional para África del Norte a fin de elaborar proyectos que habrán de ejecutarse en el contexto del Programa Amplio de Desarrollo de la Agricultura de África. Acogió también una reunión de ministros de comercio africanos para examinar las formas de aumentar el acceso de África a los mercados internacionales, como se señala en la Declaración de El Cairo en que se establece la posición unificada de África respecto del programa de la reunión de planificación de la Organización Mundial del Comercio que se celebrará en diciembre, en Hong Kong.

Subrayamos en particular la necesidad de que la comunidad internacional cumpla sus compromisos con África, movilizando recursos financieros para ejecutar

proyectos africanos. Acogemos con especial satisfacción el debate constructivo que tuvo lugar en el contexto del reciente foro de la NEPAD sobre la financiación y la ejecución de proyectos africanos, celebrado en Londres. Esperamos que se pueda llegar lo antes posible a un acuerdo sobre la financiación de proyectos africanos, que refleje los diversos compromisos de los países desarrollados con nuestro continente.

En la reunión de Gleneagles, las naciones industrializadas del Grupo de los Ocho prometieron cancelar las deudas de 18 países menos adelantados, 14 de los cuales se encuentran en África. Si bien esa iniciativa fue muy importante, esperamos que se amplíe para abarcar un ámbito más amplio de la carga de la deuda externa que tienen que soportar todos los países endeudados de África, incluidos los Estados de medianos ingresos.

Además, el compromiso de los países desarrollados no debe limitarse al alivio de la deuda externa. Esperamos que abran sus mercados a los productos de África y que la ayuden a aumentar la producción y a diversificar sus exportaciones. Esperamos que establezcan los precios de los productos básicos y aumenten su asistencia oficial para el desarrollo hasta alcanzar los niveles internacionalmente acordados. Por último, esperamos cooperar con los países desarrollados en la aplicación de los acuerdos alcanzados en la Declaración del Milenio, en particular los objetivos de desarrollo del Milenio, ya que se relacionan con la satisfacción de las necesidades de África a todo nivel.

Egipto desea reiterar que respalda las conclusiones que figuran en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África (A/60/182). El informe presenta una visión singular sobre los logros, retos y amenazas en materia de paz y seguridad en el continente africano, así como de las iniciativas regionales e internacionales emprendidas a ese respecto.

El debate de hoy llega en un momento crucial, pues estamos trabajando en la aplicación de las decisiones, recomendaciones y compromisos contraídos en la reunión plenaria de alto nivel celebrada en septiembre pasado, los cuales figuran en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1). En el Documento Final se incluyen compromisos para fortalecer el mantenimiento de la paz y las capacidades de consolidación de la paz en África mediante la estructura cada vez más sólida de la Unión Africana, además del establecimiento de la Comisión de Consolidación

de la Paz. Recalamos la necesidad de un enfoque multidimensional del concepto de paz y seguridad y de su profunda interrelación con el logro de un desarrollo sostenible en el continente africano. En ese sentido, subrayamos la complementariedad de las funciones de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales y los fondos y programa de las Naciones Unidas.

Tras el establecimiento de prioridades y estrategias por los gobiernos africanos, esperamos que pueda llegarse a una decisión sobre la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz antes de finales del año. Instamos a una mayor cooperación institucional entre la NEPAD y las Naciones Unidas, en particular porque, tras las directrices establecidas por la Unión Africana, la NEPAD está elaborando un marco normativo estratégico para abordar los retos de la fase posterior del conflicto y de la reconstrucción. La Comisión de Consolidación de la Paz debe tener en cuenta los puntos de vista y prioridades africanos en cuanto a la consolidación de la paz en el continente.

Aplaudimos la detallada descripción de las prioridades del continente africano que se hace en el informe, en particular las repercusiones negativas que sigue teniendo la explotación ilícita de los recursos naturales en las zonas de conflicto. Egipto exhorta al Consejo de Seguridad a que preste una atención especial a ese problema al abordar las causas de los conflictos armados en África, puesto que es bien sabido que la explotación ilegal de los recursos naturales en las zonas de conflicto es una de las causas principales de la persistencia de los conflictos armados. Además, el problema está relacionado con el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras.

Por último, el informe transmitido por el Secretario General en su nota (A/60/208) deja claro que el logro del objetivo de desarrollo del Milenio de eliminar el paludismo antes de 2015 exige mayores recursos financieros a nivel interno e internacional. En efecto, con los 3.000 millones de dólares que se gastan anualmente en la lucha contra el paludismo, es muy importante elaborar vacunas y tratamientos diversificados, habida cuenta de la resistencia de la enfermedad a los tratamientos antipalúdicos actuales. Pensamos que se requieren más investigaciones médicas para desarrollar nuevas terapias y vacunas que luchen contra las posibles nuevas cepas de paludismo. Los gobiernos y las empresas farmacéuticas deben aumentar su inversión

para proporcionar tratamientos a costos asequibles para las personas de los países en desarrollo.

No es imposible eliminar el paludismo. En 1998, Egipto logró salir de la categoría de los países en los que el paludismo es endémico, gracias a los esfuerzos firmes y persistentes para erradicar plenamente la enfermedad, salvo en los pocos casos en que ésta venía del exterior del país. El programa de Egipto para erradicar el paludismo ha sido un éxito en todo sentido. Por ello, Egipto quisiera compartir su experiencia con países interesados de África y de otras partes.

**Sra. Núñez Mordoche** (Cuba): En primer lugar, mi delegación desea asociarse a la declaración formulada por el Embajador de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Muchos identifican al continente africano con idílicas postales de safaris en sus grandes praderas o con las imágenes que se nos repiten una y otra vez de los males que aquejan al continente. Como si nada más valiera la pena mencionar. Como si sus hombres y mujeres no existieran. Como si la sabiduría ancestral de sus pueblos no mereciera profundo estudio y preservación.

Para los cubanos, África no es leyenda lejana en el tiempo y la distancia. Para los cubanos, África es parte esencial de lo que somos y aspiramos a construir en el futuro. Así pues, resulta absurdo hablar de la nación cubana sólo desde la perspectiva eurocéntrica.

Durante la época colonial, 1.300.000 negros esclavos fueron arrancados de sus patrias para trabajar en las plantaciones de la sociedad española de entonces. Provenían de diferentes etnias: lucumies, carabalíes, congos, gangas, mandingas, minas, bibíes, yorubas. Ciertamente es que los colonialistas amasaron inmensas fortunas a costa del sudor de su trabajo, pero no pudieron impedir que nos legaran su idioma, sus creencias religiosas, su música y su temperamento. Cuba cambió para siempre.

Escenas similares se repitieron por casi todo el continente americano y las Antillas. La ruta de la esclavitud fue parte intrínseca de la descarnada explotación y empobrecimiento del continente. Hoy en día muchos pretenden ignorar, justificar o aun peor, borrar esta triste parte de la historia contemporánea.

Mucho se ha hablado de las actuales condiciones que se viven en África y de las necesidades acumuladas en la región. Muchos de los que dicen expresar

preocupación por la región no han mostrado mayor interés en cambiar la esencia del problema, después de siglos de explotación y saqueo.

Mientras continúe vigente el actual orden político y económico, donde unos pocos consumen casi todo y la mayoría de la población del planeta queda marginada de los llamados beneficios de la globalización neoliberal, África continuará marginada y la herencia colonial no tendrá fin.

Si se continúa exigiendo a los gobiernos de la región que apliquen las fallidas políticas de ajuste estructural, África seguirá financiando la opulencia de los países ricos, quienes harán promesas de nuevas ayudas oficiales al desarrollo, cumplirán si acaso algunas y seguirán cobrando cientos de veces los montos de las ayudas prometidas por concepto de servicios a la deuda externa. África gasta hoy cuatro veces más en pagar el servicio de la deuda que en educación y salud juntas.

Cuba cree firmemente en la capacidad de los líderes africanos para solucionar las situaciones de conflicto que actualmente constituyen un obstáculo adicional para alcanzar las metas de desarrollo al generar efectos devastadores para el avance económico y social de la región. Los pasos acordados recientemente en esa dirección, a través del arduo trabajo de la Unión Africana, son prueba de ello. Nuestro país seguirá apoyando a la Unión Africana y a todos los mecanismos de concertación regional en su empeño por encontrar soluciones propias a los problemas africanos.

Los esfuerzos regionales para solucionarlos no han sido pocos y, más que nada, necesitan de las Naciones Unidas un enfoque integrado para la solución de los problemas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo del continente.

Los esfuerzos regionales requieren el cese de las injerencias foráneas, la liquidación definitiva del mercenarismo y que se detengan las pugnas entre las grandes transnacionales por controlar los vastos recursos minerales del continente, para que los beneficios derivados de la comercialización de los mismos se traduzcan finalmente en la erradicación definitiva de la pobreza, la mejoría de las condiciones sanitarias y se garantice la educación de todos los habitantes del continente.

Un principio cardinal de la política exterior cubana es la práctica consecuente del internacionalismo y la solidaridad para con otros pueblos del mundo. Cuba no

abandonó a su suerte a los africanos en su lucha contra el colonialismo. Tampoco pidió nada a cambio. Cuando el régimen del apartheid fue derrotado, los cubanos sólo nos llevamos de África los restos de nuestros combatientes.

La política de colaboración hacia los países del continente africano aplicada desde los años tempranos de la Revolución cubana se tramita a través de las relaciones diplomáticas que mantiene con 52 de los países que integran la región, las 30 misiones diplomáticas acreditadas en la zona y las 22 representaciones africanas con sede en La Habana. En adición, hemos mantenido una postura de defensa de los intereses africanos en todos los foros internacionales.

Cuba ha materializado su cooperación solidaria y desinteresada en casi todos los países de la región. Los principales sectores de interacción son la salud, la educación, los deportes, la agricultura, la pesca, la construcción, los recursos hidráulicos y la planificación física. Hasta la fecha, cerca de 30.000 jóvenes africanos se han graduado en los centros de estudios cubanos.

La propuesta cubana presentada en vigésimo sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA de aportar personal médico para ayudar a combatir los graves efectos de la pandemia, sigue en pie. Bastaría con que quienes cuentan con mayores recursos financieros se decidan a contribuir con un esquema de cooperación triangular cuyos resultados se podrían apreciar de inmediato.

*El Sr. Toro Jiménez (República Bolivariana de Venezuela), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Nuestra experiencia en África ha demostrado que, más que dinero, se necesita una voluntad política firme para mejorar la cooperación, atender las prioridades identificadas por las autoridades locales y respetar las tradiciones y culturas de los beneficiarios de la cooperación.

El esfuerzo se realiza a pesar de ser Cuba un país de escasos recursos y de que ha estado sometido a un férreo bloqueo económico, comercial y financiero durante más de cuatro décadas.

Los pueblos africanos tienen derecho a la paz, a un orden internacional justo y al desarrollo sostenible. No requieren paternalismos, sino formación de capital humano y acceso a los mercados y a las tecnologías. No necesitan lecciones hipócritas sobre qué es lo que

mejor les conviene. África merece ante todo solidaridad y respeto.

**Sr. Hachani** (Túnez) (*habla en francés*): Mi delegación hace suya la declaración que formuló Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China y la declaración que pronunció Namibia en nombre del Grupo de Estados de África.

El hecho de que en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) se haya dedicado parte de las recomendaciones a las necesidades específicas de África confirmó la prioridad que la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas le asignan a África. También afirmó la urgente necesidad de aplicar este consenso en varios niveles estableciendo una verdadera alianza para el desarrollo de África, que desde hace mucho tiempo está debilitada a causa de los horrores del conflicto armado, la inestabilidad, la pobreza y las pandemias.

El hincapié que se ha puesto en el paludismo durante el debate de hoy es muy significativo en este sentido. En el Documento Final se exhorta a proporcionar a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) —programa amplio e integrado que promueve el desarrollo de África y es la base de cooperación con sus asociados— los medios financieros, materiales e institucionales necesarios para que funcione con eficacia. Sin embargo, a pesar de la determinación de los países de África y del compromiso de sus asociados, la ejecución de este importante programa de África requiere una mayor movilización por parte de la comunidad internacional y una mejor coordinación de sus medios de intervención.

En el tercer informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación y el apoyo internacional a la NEPAD (A/60/178) se pone de relieve este aspecto y se preconiza el fortalecimiento de las capacidades nacionales y regionales en el ámbito de la aplicación de la NEPAD a fin de garantizar que haya coordinación y coherencia entre los planes nacionales de desarrollo y las prioridades de la NEPAD. Mi delegación comparte esa opinión, pero estima que el proceso de reforma macroeconómica y de desarrollo humano requiere recursos financieros, humanos y técnicos que actualmente están fuera del alcance de muchos países de África. Por consiguiente, existe una necesidad estructural de ayuda externa que sea proporcionada en relación con estas necesidades.

En este sentido, Túnez acoge con beneplácito las conclusiones del Comité del Programa y de la Coordinación (*véase A/60/16*) para que las Naciones Unidas reiteren su compromiso de prestar una asistencia eficaz y coordinada a los diversos programas de la NEPAD y de identificar enfoques innovadores para financiar sus prioridades.

No cabe duda de que África es la región más afectada por los contrastes del mundo contemporáneo. A pesar de su determinación de sufragar sus propias necesidades adoptando planes de reestructuración y mejoramiento, de sus adelantos alcanzados en la solución de conflictos que durante tanto tiempo han obstaculizado el desarrollo en muchos países y del lugar prioritario que ocupa en el programa mundial, África está muy rezagada en el cumplimiento de los plazos para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

No cabe duda de que el proceso de desarrollo depende en gran medida del contexto económico y financiero internacional. Por consiguiente, la creación de un entorno propicio para el desarrollo de África —que es también un pilar del proceso de cumplimiento de las prioridades de la NEPAD— es un requisito previo para lograr un equilibrio estable y permanente en el orden económico y político regional y subregional. Ello permitiría a África acelerar su proceso de integración en la economía mundial y eliminar de manera progresiva las fuentes y los focos de conflicto. Se ha comprobado claramente que existe vínculo entre el desarrollo y la seguridad. La paz siempre seguirá siendo frágil y reversible si no se cuenta con un entorno económico propicio y con verdaderas perspectivas de desarrollo.

En este contexto, acogemos con beneplácito los esfuerzos de la Unión Africana, particularmente los esfuerzos por establecer su Consejo de Paz y Seguridad, pues, como se sabe, la prevención y gestión para la solución de conflictos, así como en situaciones posteriores a conflictos, son requisitos para la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio y de las prioridades de la NEPAD.

Asimismo, para que el Consejo de Paz y Seguridad sea capaz de cumplir con su mandato, es esencial que siga asegurando una mejor sincronización institucional de sus acciones con las de las Naciones Unidas. La aplicación de la decisión de crear una Comisión de Consolidación de la Paz proveerá sin dudas un instrumento de gran valor a esos efectos.

Por último, espero que la Oficina del Asesor Especial de Secretario General para África, que está a cargo entre otras cosas de las relaciones con la NEPAD, continúe fortaleciéndose.

**Sr. Suresh Kurup** (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por el tercer informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a dicho proyecto, así como por otros informes que se han preparado sobre este tema. suscribimos la declaración que hizo el representante de Jamaica en nombre del Grupo de los 77.

Crear alianzas entre los países africanos y entre África y el resto de la comunidad internacional es uno de los objetivos principales de la NEPAD. Con su abundancia de recursos naturales y la tremenda capacidad de sus pueblos para ser agentes del cambio, África tiene la llave de su propio desarrollo. Estamos convencidos de que el éxito en el logro de los objetivos de la NEPAD dependerá de un programa elaborado y conducido por los propios africanos. Son los africanos quienes mejor conocen los problemas y desafíos que encara África y las soluciones para ellos. Los africanos han hecho patente su compromiso de llevar adelante la aplicación de la NEPAD mediante la adopción de una serie de medidas. África necesita apoyo internacional concertado para poner en práctica las soluciones que ha identificado.

En el informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la NEPAD (A/60/85) se hace hincapié en la necesidad de pasar de la retórica a la acción. En el informe se dice que en el pasado, las iniciativas especiales en apoyo del desarrollo de África no pudieron estar a la altura de las promesas que se hicieron o de las posibilidades reales. Durante los últimos diez meses hemos tenido la oportunidad de debatir sobre las necesidades especiales de África en el contexto del informe del Secretario General “Un concepto más amplio de la libertad” (A/59/2005), y antes, en el curso de los debates del informe sobre el Proyecto del Milenio. El Grupo asesor observó que este y otros documentos han puesto de relieve que será necesaria una significativa asistencia financiera adicional durante un extenso período de tiempo para satisfacer las necesidades humanas y los objetivos de desarrollo de África. Al mismo tiempo que destaca el carácter esencial de la asistencia humanitaria para salvar vidas, el Grupo insta a los asociados para el

desarrollo a prestar asistencia de largo plazo en lugar de reaccionar sólo cuando surgen crisis.

La Asamblea General en su resolución 59/250, titulada “Revisión trienal amplia de la política relativa a las actividades operacionales para el desarrollo del sistema de las Naciones Unidas”, también ha subrayado la necesidad de que desde temprano se comience a prestar asistencia para el desarrollo, aun cuando se comience con la asistencia humanitaria. Es preciso que la comunidad internacional siga participando en el proceso durante el período en que se produce la transición del socorro al desarrollo.

En el informe del Grupo asesor se han presentado algunas ideas, que hacen hincapié, entre otras cosas, en la necesidad de invertir en los recursos humanos de África y el desarrollo de su sector privado, además de aumentar los niveles de asistencia y alivio de la deuda, completar las negociaciones multilaterales sobre comercio de la Ronda de Doha y mejorar la calidad y coordinación del apoyo que proporcionan las Naciones Unidas. Mediante un grupo de iniciativas, la India se esfuerza por ser un amigo y asociado de África en sus empeños por lograr el desarrollo en los numerosos ámbitos identificados por el Grupo asesor.

El objetivo de la India ha sido transmitir un importante contenido económico a nuestra relación con África. A pesar de las limitaciones de recursos, a lo largo de los años la India ha hecho contribuciones a los distintos fondos y programas específicamente destinados a África. El Programa de Cooperación Técnica y Económica de la India ha servido de marco durante muchos años para la ampliación de la cooperación entre la India y los países africanos. Un gran número de estudiantes africanos han compartido los beneficios del sistema de educación de la India. La contribución india de 200 millones de dólares como participación en los proyectos de la NEPAD y la formación de un nuevo grupo TEAM-9 —el Movimiento por un enfoque tecnoeconómico de la relación entre África y la India— son ejemplos de los aportes de la India a la solidaridad con África y a la cooperación Sur-Sur. En los últimos seis meses, se han aprobado proyectos por un monto de 84,3 millones de dólares dentro del marco de la línea de crédito de la NEPAD, y también fueron aprobados varios proyectos que cuentan con el apoyo de la India bajo el programa TEAM-9.

El Grupo asesor ha subrayado la importancia del comercio y la inversión en África. En los últimos años,

han crecido los lazos económicos y comerciales entre la India y África y el comercio ha aumentado notablemente. La India importa cantidades sustanciales de productos africanos y las empresas mixtas indias en África abarcan toda una gama de productos. Por otra parte, la India ha invertido ampliamente en varios países africanos.

La India ha iniciado los trabajos en una misión de conectividad en el África que servirá de apoyo a los servicios remotos de educación, medicina, comercio, gestión pública, información y entretenimiento, cartografía de los recursos, y meteorología. Una red de transmisión de datos que emplea la comunicación satelital ininterrumpida e integrada, las fibras ópticas y la comunicación inalámbrica conectará cinco universidades, 51 centros de enseñanza, 10 hospitales muy especializados y 53 consultas en zonas rurales en toda África y brindará servicios de videoconferencias conectando a los 53 Jefes de Estado y de Gobierno de África. El Proyecto de la Red Panafricana ha recibido el apoyo oficial de la Unión Africana y se espera la firma de un memorando de entendimiento entre el Gobierno de la India y la Unión Africana durante la visita de una delegación de alto nivel de la Unión Africana a la India del 25 al 29 de octubre de este año. Este es un proyecto que ayudará a nuestros amigos de África a cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio en materia de educación y salud.

La India y África comparten la lucha contra la pobreza y las enfermedades. La India está estructurando una importante iniciativa para asistir a África en su lucha contra el VIH/SIDA y otras pandemias. Esperamos alentar a la industria farmacéutica de la India para que establezca instalaciones de producción en África que den respuesta a las crecientes necesidades de medicamentos con precios accesibles, especialmente medicamentos antirretrovirales. Hay una apremiante necesidad de que la comunidad internacional aporte recursos para dar una respuesta amplia y general al VIH/SIDA y a otras enfermedades.

Entre 1960 y 1973, los gobiernos africanos llevaron a cabo políticas activistas en la protección de industrias y en la defensa de los medios de vida, pero la crisis petrolera de 1973 condujo a graves endeudamientos que se vieron empeorados por las políticas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional. Los resultados son visibles hoy en los desafíos que enfrenta el África al sur del Sáhara. El informe sobre el Proyecto del Milenio subraya los problemas del África

al sur del Sáhara y el círculo vicioso de la pobreza, es decir, pobres recaudaciones de impuestos y bajas tasas de ahorro. Las políticas de ajustes estructurales para la reducción de la deuda se complicaron debido a la decadencia de la inversión en la agricultura. La región obtuvo lo peor de ambos mundos debido a las políticas agrícolas de los países desarrollados que tienen como base enormes subsidios.

El punto de apoyo del empeño de la economía internacional son los ocho objetivos de desarrollo del Milenio, así como de los párrafos 42, 44 y 62 del Consenso de Monterrey. Cumplir con esos temas es esencial para lograr los objetivos de la NEPAD. Alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio de una manera sostenible que conduzca a una verdadera transformación económica es algo poco probable sin un mayor y más eficaz alivio de la deuda, sin una reforma fundamental de las instituciones económicas y monetarias y sin la ejecución exitosa del programa de trabajo de la Ronda de Doha.

Con estos antecedentes, la India ha respaldado sistemáticamente propuestas en las Naciones Unidas para convertir en subsidios todos los remanentes de deuda oficial bilateral de los países africanos pobres y ha apoyado la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. La India cumplió con su parte al cancelar la deuda y restaurar la deuda comercial de los países incluidos en la Iniciativa. Los problemas de la deuda que encaran mucho de los países en desarrollo de ingresos medios y bajos siguen restringiendo severamente su capacidad para acelerar el desarrollo económico y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Acogemos con beneplácito la propuesta del Grupo de los Ocho de proceder a una cancelación irrevocable de la deuda de los países pobres muy endeudados, una propuesta que ha generado grandes expectativas en los países elegibles. Las modalidades para la aplicación de esta iniciativa aún requieren mayor claridad, fundamentalmente en lo que respecta a los recursos adicionales, a la posible inclusión de nuevos países beneficiarios y a condicionamientos de política tales como la privatización y la liberalización del comercio, que, en algunos casos han perjudicado el desarrollo.

En el informe del Secretario General observamos que numerosas tendencias recientes de África han sido positivas, que el número de los conflictos graves se ha reducido y que la mayoría de los países africanos

disfrutaron de unas condiciones relativamente estables, así como que la mayoría de los gobiernos de esos países han sido elegidos democráticamente. Esperamos que ello sienta las bases para un entorno que propicie el crecimiento económico y el desarrollo. Un factor importante a la hora de abordar las causas de los conflictos y contribuir al logro de una paz duradera y del desarrollo sostenible en África, que se citan en el informe del Secretario General, es el compromiso tanto de la comunidad internacional como de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas de asignar recursos financieros, humanos y técnicos.

Por su parte, la India ha participado prácticamente en todas las misiones de mantenimiento de la paz en África y cuenta con más de 5.000 efectivos en el continente. En este contexto, hemos apoyado el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo objetivo es satisfacer las necesidades especiales de los países que están superando un conflicto para encaminarlos hacia la recuperación, la reintegración y la reconstrucción. Esperamos que ya esté operando antes de que concluya este año.

En el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) se acogen con agrado los importantes progresos que han logrado los países africanos en lo relativo al cumplimiento de sus compromisos y se hace hincapié en que es necesario hacer realidad la NEPAD. Por conducto de ese documento, nuestros dirigentes expresaron que estaban resueltos a intensificar la cooperación con la NEPAD prestando un apoyo coherente a los programas que han elaborado los dirigentes africanos en ese marco. El Documento Final contiene varias propuestas importantes. Esperamos ser testigos del establecimiento de mecanismos de seguimiento para los esfuerzos encaminados a hacer realidad esas propuestas.

La solidaridad de la India con África en la lucha contra el colonialismo y el apartheid, las operaciones de mantenimiento de la paz que realiza el país en ese continente desde el decenio de 1960 y la colaboración económica y científica que mantiene actualmente están encaminadas no sólo al mantenimiento de la paz y la integridad territorial sino también a la participación económica y política de África en las esferas de la adopción de decisiones políticas y económicas tanto nacionales como internacionales. Esperamos que no se sacrifiquen los mejores objetivos en aras de los que sólo son buenos. Si bien mantenemos el principio de no discriminación, debemos recordar que, históricamente,

ninguna lucha por el poder ha tenido un éxito inmediato sino que ello se logra mediante procesos de negociaciones y tarda cierto tiempo. Cualquier otra cosa implica el riesgo de prolongar la falta de participación completa.

**Sr. Chulkov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseo empezar aprovechando esta oportunidad para dar una vez más, en nombre de la delegación de Rusia, nuestro más sentido pésame a los pueblos del Pakistán, la India y el Afganistán que se han visto afectados por el terremoto catastrófico del 8 de octubre. También queremos expresar nuestra solidaridad con los gobiernos de esos países. Junto con varios países más, la Federación de Rusia respondió a la tragedia inmediatamente enviando equipos de búsqueda y rescate, médicos, equipo especializado y ayuda humanitaria a las zonas del desastre.

En cuanto al tema del programa que estamos examinando, ante todo quisiera decir que la Federación de Rusia observa con satisfacción los progresos logrados en los últimos años en la resolución de los conflictos en África, sobre todo en Sierra Leona, Burundi, el Sudán, Liberia y la República Democrática del Congo. Al mismo tiempo, la situación general del continente sigue distando de ser estable. Consideramos que el aumento de la estabilidad en África sigue siendo una prioridad para la comunidad internacional que tiene por objeto construir, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, un sistema mundial para contrarrestar las amenazas y los retos del mundo moderno. No lograremos el desarrollo armónico y duradero de las relaciones internacionales mientras el continente africano siga siendo un caldo de cultivo de la inestabilidad.

Somos partidarios de una estrecha interacción entre las Naciones Unidas, las entidades regionales y subregionales africanas y los Estados para desarrollar criterios armónicos e integrados para la resolución de los conflictos en la región. Ello debería basarse en el predominio de los métodos políticos y diplomáticos y en el estricto cumplimiento de las normas y principios del mantenimiento de la paz que dispone la Carta de las Naciones Unidas. Ello quedó confirmado con la aprobación, en la cumbre del Consejo de Seguridad de 14 de septiembre de 2005, de la resolución 1625 (2005) relativa al aumento de la eficacia del papel del Consejo de Seguridad en la prevención de conflictos, sobre todo en África que patrocinó el Grupo de Estados de África.



Tal como le corresponde por su condición de miembros permanente del Consejo de Seguridad, Rusia ha contribuido significativamente a las actividades relativas al mantenimiento de la paz en el continente, incluso mediante el desarrollo de una estrategia para solucionar conflictos armados concretos y definir los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz pertinentes dentro del Consejo de Seguridad. El personal militar y los agentes encargados de hacer cumplir la ley rusos —que actualmente ascienden a un total de 200 personas— participan en prácticamente todas las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África.

Rusia también está capacitando a efectivos de mantenimiento de la paz africanos. Actualmente, estamos estudiando la posibilidad de ampliar nuestra cooperación en esta esfera con los países africanos. Tenemos la intención de seguir promoviendo la estabilidad en África de todos los modos posibles y de ayudar a los países africanos a fomentar sus propias capacidades para evitar las crisis.

Apoyamos el nuevo enfoque que se está dando en las Naciones Unidas a la práctica del mantenimiento de la paz, que consiste en velar por que haya una estrecha interacción entre las misiones de las Naciones Unidas desplegadas en los Estados africanos vecinos. Es fundamental que ello esté bien coordinado. No obstante, en este caso debemos tener especial cuidado puesto que las actividades coordinadas de las fuerzas de las Naciones Unidas deben ser autorizadas por el Consejo de Seguridad y basarse en los principios de pleno respeto de la soberanía de los Estados y de la anuencia de los países que aportan contingentes. Asimismo, deben atenerse al mandato que se defina para cada misión.

En el contexto de los esfuerzos encaminados a estabilizar las situaciones en la etapa posterior a los conflictos en África, reconocemos que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene potenciales considerables. Esperamos que los Estados Miembros lleguen rápidamente a un acuerdo sobre todas las cuestiones relacionadas con sus actividades. Estamos convencidos de que, por encima de todo, se necesita la participación activa de los propios Estados africanos para que haya una paz más duradera en el continente. Es importante adoptar medidas encaminadas a luchar contra los grupos armados ilegales; mejorar las relaciones de buena vecindad; aumentar la cooperación en lo relativo a garantizar la seguridad de las fronteras y su impermeabilidad a la propagación de los conflictos, las armas y los

mercenarios; y acabar con las violaciones masivas del derecho internacional humanitario y acabar con la impunidad de quienes cometen crímenes de lesa humanidad. Valoramos los esfuerzos que ha hecho la comunidad africana en esta esfera y acogemos con agrado el dinamismo de las actividades del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, sobre todo de las encaminadas a la creación de una fuerza de reserva.

La Federación de Rusia asigna una gran importancia a la cooperación internacional para promover el desarrollo de los países africanos, que consideramos en el contexto de sus logros de los objetivos de desarrollo del Milenio mediante la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Nos complace observar que la labor emprendida por la NEPAD en las esferas social y económica está rindiendo frutos, como se demuestra en los resultados de los esfuerzos de los países africanos por desarrollar la infraestructura, modernizar la agricultura y la educación y luchar contra la propagación de las enfermedades infecciosas. Nuestro país, como miembro responsable de la comunidad internacional, contribuye a la aceleración de esos procesos obrando de manera simultánea en diferentes ámbitos.

Como miembro del Grupo de los Ocho, Rusia participa activamente en la ejecución del Plan de Acción para África del Grupo, orientado a fomentar la labor de la NEPAD, y sigue prestando una gran atención a la solución de cuestiones urgentes relativas al desarrollo económico y social del continente africano.

El alivio de la deuda de los países de la región sigue siendo una parte importante de nuestra asistencia para África, en particular mediante la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Hasta la fecha, Rusia ha condonado o prometido condonar 11.300 millones de dólares de la deuda de países africanos, incluidos más de 2.000 millones a través de la Iniciativa sobre la deuda. En el período 2003-2004 Rusia aportó otros 10 millones al Fondo Fiduciario de la Iniciativa. Para el 2005-2006, decidió aportar 15 millones de dólares más al Fondo y ya se ha consignado la primera cuota de 5 millones.

En el contexto del Club de París, Rusia ha prometido cancelar más de 1.000 millones de dólares de la deuda de Etiopía. Seguimos tratando de resolver la deuda de los países africanos sobre una base bilateral. Rusia ha suscrito los consiguientes acuerdos con Santo Tomé y Príncipe, Burundi y Nigeria y ha entablado

negociaciones con Zambia, Angola, Etiopía, la República del Congo y el Chad.

Rusia ha decidido contribuir aproximadamente 60 millones de dólares a la 14ª reposición de fondos de la Asociación Internacional de Fomento para el período 2006-2014. Los países africanos al sur del Sáhara recibirán un 49% de ese monto,

Nuestro país sigue brindando un régimen de aranceles aduaneros preferenciales para las mercancías producidas en los países africanos. Esto promueve la ampliación de nuestro comercio con los países africanos, cuyo monto total fue de 638 millones de dólares en los primeros nueve meses del 2004, un incremento de aproximadamente el 25% comparado con el mismo período en 2003.

Estimamos que invertir en recursos humanos es un elemento importante de la ayuda que se presta al continente. Es por ello que brindamos asistencia a los países africanos para la formación de su personal nacional. Cada año Rusia ofrece más de 700 becas financiadas por el Estado.

Rusia se ha convertido en un país donante más activo en cuanto a la prestación de ayuda humanitaria para el socorro de emergencia. En 2004 ofrecimos ayuda humanitaria bilateral a Marruecos y a Malí. Nuestra asociación con donantes multilaterales, sobre todo el Programa Mundial de Alimentos, prosigue vigorosamente. Al comienzo de este año Rusia realizará contribuciones periódicas a las actividades humanitarias del Programa.

Somos conscientes de la urgencia de los problemas relacionados con la propagación del paludismo en África. Abordamos este problema no solamente desde el punto de vista médico, sino también desde la perspectiva de su efecto negativo para el desarrollo socioeconómico del continente. Por lo tanto, estamos a favor de un aumento de las actividades internacionales acordadas en el seno de las Naciones Unidas para reducir la propagación de esa pandemia en África.

Consecuentes con esa postura, velamos por que un componente esencial de nuestra asistencia sea una atención a múltiples sectores de la salud. Además de nuestros compromisos anteriores de aportar contribuciones voluntarias por 20 millones de dólares al Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo, el Gobierno de la Federación de Rusia ha decidido doblar esa suma elevando nuestro pago con-

solidado a 40 millones en 2008. Hasta el momento, hemos consignado 15 millones de esta cantidad en el Fondo. Este año se terminó de pagar los 8 millones de dólares que prometimos a la Iniciativa Mundial de Erradicación de la Poliomielitis en 2003-2004.

Numerosos expertos admiten que África probablemente no alcance sus objetivos de desarrollo para el 2015. Al mismo tiempo, la comunidad internacional ha hecho un gran esfuerzo este año para demostrar su solidaridad con el continente. Muchos países han adquirido compromisos serios de brindar asistencia al continente. Ha llegado el momento de cumplir esas promesas. Por su parte, la Federación de Rusia se propone ayudar a cumplir con esa tarea de la mejor manera posible.

**Sr. Wang Guangya (China) (habla en chino):** La delegación de China desea dar las gracias al Secretario General por su tercer informe consolidado sobre los progresos en la aplicación y el apoyo internacional de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/60/178) y por el informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la NEPAD (A/60/85).

Hacemos nuestra la declaración formulada por el representante de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China.

África es parte de nuestro mundo, pues la globalización une estrechamente a todos los cinco continentes. El desarrollo mundial no puede realizarse sin la prosperidad de África. Desde la Declaración del Milenio y la creación de la NEPAD hasta la reciente cumbre del 2005, la atención que se presta a África se viene reflejando en nuevas acciones.

Nos complace señalar que los países africanos se han esforzado enormemente por poner en práctica la NEPAD. Han adoptado medidas positivas en las esferas de la infraestructura, la información y la tecnología de la comunicación, la salud pública, la educación, el medio ambiente, el turismo, la agricultura, la ciencia y la tecnología y la industrialización. Valoramos en alto grado todos estos esfuerzos. Durante el año transcurrido, la atención y la asistencia de la comunidad internacional para el desarrollo de África se ha incrementado.

Algunos países desarrollados han contraído nuevos compromisos en relación con la asistencia oficial para el desarrollo de África y el alivio de la deuda. Los países en desarrollo también han incorporado la

asistencia a África como una parte importante de la cooperación Sur-Sur. Todo ello demuestra que hemos adoptado medidas importantes para promover el desarrollo de África.

No obstante, como se señala en el informe, la aplicación de la NEPAD sigue siendo un proceso complejo y laborioso. Aparte del apoyo internacional y de los esfuerzos de los propios países africanos, necesitamos hacer mucho más a favor del continente africano, en donde se necesita ayuda en todos los aspectos. Los países africanos necesitan seguir empeñándose en tratar de poner en práctica estrategias nacionales de desarrollo. La comunidad internacional debería tomar medidas eficaces de todo tipo para asistir y apoyar a los países africanos, inclusive con un aumento sustancial de la ayuda. A este respecto, hacemos nuestras las útiles recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General.

En lo que respecta al futuro apoyo internacional a África en la puesta en práctica de la NEPAD, la delegación de China desea recalcar lo siguiente.

Primero, las promesas de ayuda deberían cumplirse cuanto antes. Durante la cumbre de este año, todos los participantes reiteraron que la complejidad del desarrollo de África se ha convertido en un círculo vicioso de pobreza del cual África no puede escapar por sí sola. Sólo si prestamos un apoyo internacional gigantesco y diversificado podremos ayudar a África a salir de sus aprietos. Ya sea por obligaciones históricas o por deficiencias en el actual orden económico internacional, los países desarrollados tienen responsabilidades que no pueden eludir. Encomiamos las promesas hechas por la Unión Europea, el Grupo de los Ocho y otros importantes países desarrollados en el sentido de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África y el alivio de la deuda. Pero esto es sólo el primer paso. En su intento por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, los países y los pueblos de África libran una carrera contrarreloj. Esperamos que los países desarrollados demuestren el mismo sentido de urgencia y cumplan cuanto antes sus promesas con el fin de ayudar a los países africanos a solucionar problemas urgentes y a fomentar capacidades de desarrollo autónomo.

En segundo lugar, habría que trabajar energicamente con el fin de mejorar la supervisión. Los propios esfuerzos de África y el apoyo internacional son los dos pilares principales de la NEPAD. Los países afri-

canos han establecido un Mecanismo de examen entre los propios países con el fin de evaluar periódicamente sus propios esfuerzos. Para obtener más resultados reales del apoyo internacional hay que contar con los correspondientes mecanismos de supervisión de la aplicación con el fin de elaborar informes más precisos y pormenorizados y formular recomendaciones pertinentes sobre los progresos logrados con el apoyo internacional.

En tercer lugar, habría que respetar la titularidad de los países. La comunidad internacional, al ofrecer ayuda a África, debería confiar en la sabiduría de los gobiernos y los pueblos de África y respetar el camino que hayan elegido para lograr el desarrollo, a fin de garantizar la titularidad, el liderazgo y el pleno espacio político de los países receptores. Esto no sólo refleja el espíritu de igualdad y respeto mutuo, sino que también es una manera importante de dar rienda suelta a la creatividad de África y de aprovechar su potencial.

En cuarto lugar, debería ampliarse más la cooperación Sur-Sur. En el proceso de desarrollo, los países en desarrollo siempre se han comprendido y apoyado mutuamente. En las circunstancias actuales, la cooperación Sur-Sur, basada en los importantes progresos ya logrados, tendrá aún mayores posibilidades. Somos partidarios de que se siga trabajando con miras a estudiar nuevas formas de cooperación Sur-Sur, intercambiar opiniones, aprender unos de otros y fortalecer el comercio, la inversión y la cooperación técnica, todo lo cual mejoraría el desarrollo de África.

Ya sea en la lucha pasada por lograr la independencia nacional y la liberación, ya sea en la actual búsqueda de paz y desarrollo, el pueblo de China siempre ha acompañado firmemente al pueblo hermano de África. Un componente importante de la política exterior de China consiste en afianzar y fomentar relaciones de amistad con los países africanos y cooperar con ellos, así como en apoyar y ayudar a los países y pueblos de África a lograr el desarrollo económico y el progreso social.

Como medida importante para fortalecer la cooperación Sur-Sur, China y los países africanos establecieron el Foro de Cooperación entre China y África en 2000, que estableció un plan exhaustivo y pormenorizado de cooperación entre China y África. Sus esferas principales coinciden por lo general con los ámbitos prioritarios de la NEPAD.

En 2004 el Gobierno de China firmó acuerdos de préstamo con 43 países africanos, concentrándose en el desarrollo de la agricultura, la infraestructura, la capacitación de los recursos humanos, la asistencia médica y la salud pública. El 1° de enero de 2005 China suprimió los aranceles para algunos productos básicos procedentes de los 25 países menos adelantados de África, abarcando 190 partidas arancelarias. En 2004 la inversión directa de China en África alcanzó los 135 millones de dólares, un máximo histórico de la inversión directa anual de China en África.

En la reunión separada sobre la financiación para el desarrollo que tuvo lugar durante la cumbre de este año, el Presidente Hu Jintao anunció cinco nuevas medidas encaminadas a fortalecer la cooperación Sur-Sur, entre las cuales cabe citar el aumento de la ayuda a los países en desarrollo para la prevención y el tratamiento del paludismo y otras enfermedades infecciosas, la condonación de la deuda de los países pobres muy endeudados, el programa de capacitación trienal de amplio alcance para 30.000 aprendices procedentes de países en desarrollo y el programa trienal de préstamos preferenciales por un valor de 10.000 millones de dólares para los países en desarrollo. El Gobierno de China está dispuesto a poner en marcha los programas pertinentes a través del Foro de Cooperación entre China y África y otros canales de cooperación con el fin de apoyar a África en la mejora del desarrollo y la puesta en práctica de la NEPAD.

**Sr. Kumalo** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por sus informes sobre los temas que hoy estamos debatiendo. Mi delegación también desea suscribir las declaraciones formuladas por el representante de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China, por el representante de Namibia en nombre de la Unión Africana y por el representante de Lesotho en nombre de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

Nos complace que el Secretario General haya reconocido en su informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) que se ha producido una respuesta internacional más amplia en apoyo del desarrollo de África, incluida la movilización de la opinión pública internacional. Al mismo tiempo, el Secretario General llega a la conclusión de que queda mucho más por hacer y, por lo tanto, hay que aumentar la cooperación internacional en apoyo de las necesidades de la NEPAD.

Por medio de la NEPAD, los dirigentes de África no sólo han asumido la titularidad y el liderazgo del programa de renovación socioeconómica del continente, sino que también han transformado el contenido del programa de desarrollo y están avanzando en el ámbito internacional. La Nueva Alianza acaba de cumplir cuatro años. Los principios clave de la NEPAD siguen siendo la titularidad africana en la promoción del desarrollo socioeconómico, el fomento de la democracia, la promoción de los derechos humanos y la buena gestión pública.

A través de la NEPAD, los dirigentes de África han creado un enfoque general y holístico del desarrollo. Las políticas y prioridades de la NEPAD han dado lugar a un marco internacionalmente convenido para el desarrollo de África.

Los informes y los indicios recientes demuestran que la aplicación de los programas de la NEPAD está lista para acelerarse en los próximos años. Como muchos oradores han dicho hoy, han concluido los preparativos y las consultas, por ejemplo para la aplicación del Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África. Las comunidades subregionales y los gobiernos de África ya han determinado cuáles son las máximas prioridades y las medidas tempranas que hay que tomar. Los gobiernos de África también se han comprometido a aumentar hasta un 10% anual las asignaciones del presupuesto nacional para la agricultura en los cinco próximos años. También se está avanzando a buen ritmo en la aplicación de otros programas de la NEPAD, como los relativos a la salud, las tecnologías de la información y la comunicación, la educación, la energía, el medio ambiente, la ciencia y la tecnología y las cuestiones de género.

El proceso de examen entre los propios países, acordado por los africanos, ha sido ideado por los propios africanos y, por lo tanto, también es de titularidad africana. Sus principios están arraigados en tradiciones y procesos africanos que no tienen por qué traducirse fácilmente a otras situaciones. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos permite a cada país africano evaluar sus progresos en la consecución de los objetivos comunes de África. Se trata de un examen del país, en lugar de un mero examen del funcionamiento del Gobierno. Tiene en cuenta el hecho de que el desarrollo nacional de cualquier país está impulsado por múltiples fuerzas sociales.

Por consiguiente, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos es habilitante en lugar de preceptivo, especifica objetivos y normas y ofrece definiciones reveladoras de criterios y ejemplos de indicadores con el fin de garantizar una cohesión amplia en los países y uniformidad en el continente.

A finales de septiembre de 2005 Sudáfrica celebró una conferencia consultiva nacional de dos días de duración, en la cual delegados del gobierno, de las empresas, de los sindicatos, de las instituciones académicas y de toda la sociedad civil pusieron en marcha el proceso de examen entre los propios sudafricanos. Conforme al compromiso de nuestro Gobierno con un proceso de cambio gradual impulsado por la población, Sudáfrica respalda el enfoque global de las conclusiones del citado proceso de examen. Esto reviste una importancia particular, puesto que dicho examen concluirá con un programa de acción destinado a abordar las deficiencias que haya detectado. En este contexto, nuestro Gobierno considera fundamental que todos los sudafricanos sean titulares de este programa de acción y trabajen en pro de su aplicación.

Este año es histórico en los esfuerzos del continente africano para combatir el paludismo. Hace cinco años, los Jefes de Estado y de Gobierno africanos firmaron la Declaración y el Marco de Acción de Abuja para la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas conexas, por los que sus países se comprometieron a alcanzar unos objetivos concretos de prevención y control del paludismo para el año 2005. Aunque se está avanzando mucho en la lucha contra el paludismo, siguen siendo necesarias grandes intervenciones. Si no se controla, el paludismo seguirá suponiendo una enorme carga económica para las economías africanas. Las estadísticas ya demuestran que en un año el paludismo se ha cobrado la vida de más de 1 millón de personas en todo el mundo, el 90% de ellas en África. Sólo es posible combatir el paludismo si todos los interlocutores actúan de manera concertada y coordinada.

Mi delegación coincide con el informe del Secretario General sobre los progresos realizados en la “aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/60/182) en que la Unión Africana ha progresado considerablemente en la prevención de conflictos en el continente. Uno de los cambios fundamentales es la manera en que África en-

cabeza la solución de conflictos y gestiona la consolidación de la paz con un liderazgo firme de los propios países africanos.

La Unión Africana es la principal responsable de la estructura de paz y seguridad en el continente, sobre todo por conducto del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Como se subraya en el informe del Secretario General, el desarrollo socioeconómico es fundamental para la paz y la seguridad y, por lo tanto, la función de la NEPAD en la paz y la seguridad está ligada a la reconstrucción y la movilización de los recursos necesarios después de los conflictos. En ese contexto, África está finalizando un marco estratégico de políticas para la reconstrucción después de los conflictos destinado a mejorar la capacidad de todos los agentes internos. En consultas con expertos africanos y otros asociados para el desarrollo, se han desarrollado estrategias detalladas para la reconstrucción después de los conflictos.

Mi delegación también coincide con los informes del Secretario General en que el principal reto que queda para el desarrollo de África es lograr una verdadera alianza mundial y equitativa mediante el cumplimiento de los compromisos de la comunidad internacional. Está claro que, a pesar de todas las medidas y los compromisos de los países africanos y de las propias instituciones, la principal dificultad es la falta de recursos suficientes para la aplicación.

En ese sentido, la alianza mundial para el desarrollo de África debe cambiar, entre otras cosas, en la manera en que las instituciones multilaterales de financiación para el desarrollo respaldan el desarrollo de infraestructura en África. También es fundamental que creen mecanismos especiales para la financiación de proyectos de infraestructura subregional.

Segundo, la comunidad internacional debería plasmar sus promesas en medidas concretas, sobre todo la promesa de aumentar considerablemente la asistencia para el desarrollo y de armonizar y simplificar los procedimientos de asistencia. Según nuestros cálculos, si se cumplieran, las promesas hechas incrementarían las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo a África hasta los 44.000 millones de dólares en 2010 y hasta los 61.000 millones en 2015. Aunque se trataría de un aumento importante, seguiría siendo inferior a la cifra que se necesita para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Tercero, es importante abordar los obstáculos que impiden que la asistencia para el desarrollo resulte eficaz. Sabemos que actualmente existe un consenso generalizado en que dicha asistencia ha peligrado debido a una serie de factores que han alimentado la noción de que África carece de la capacidad para absorber y utilizar con eficiencia una mayor cantidad de fondos. En realidad, el problema reside en que a menudo la financiación la proporcionan donantes individuales de manera poco sistemática para programas concretos a corto plazo que acarrear grandes costos de transacción y que con frecuencia conllevan la creación de infraestructuras paralelas.

Cuarto, no podemos sino aplaudir el movimiento en pro de la condonación de la deuda —que se inició tras una amplia labor de reivindicación de los dirigentes africanos y de sus asociados en la cumbre del Grupo de los Ocho y que hace poco se corroboró en las reuniones anuales de las juntas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional— y esperamos que se aplique rápidamente. La NEPAD supervisará la aplicación de la iniciativa y seguirá abogando por que se

alivie también la deuda a todos los países menos adelantados de África y se adopten otras medidas energéticas similares con respecto a los subsidios agrícolas de los países desarrollados que distorsionan el comercio.

La falta de estrategias y planes de acción para el desarrollo de África que sean concretos y suficientemente cuantificados y detallados ya no se puede aducir como motivo de la falta de progreso en una alianza real entre África y la comunidad internacional. África está haciendo lo que le corresponde, y ahora depende de nuestros asociados internacionales sumarse a esa auténtica alianza para que la vida de los africanos pueda mejorar.

Para concluir, Sudáfrica insta a la comunidad internacional a que aplique, en 2006, un programa concreto de acción, tal como se pide en la Declaración del Milenio y en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1), de manera que se pueda ayudar a África a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015.

*Se levanta la sesión a las 13.05 horas.*